

33

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
Facultad de Filosofía-Historia

Tesis de licenciatura

Construcción histórica del modelo de
desarrollo japonés. Una mirada
contemporánea.

autora: Yanet Jimenez Rojas
autora: Dra. María Teresa Montes de Oca

junio del 2002.

Agradecimientos:

A María Teresa Montes de Oca, por su infinito paciencia al acarrear y soportar lo insoportable; yo misma. Gracias mil, por no perder nunca el buen ánimo y confiar un tanto en mí.

A Iren Suskó por sus palabras, siempre salvadoras.

A Juan Luis, indispensable.

A Yusdel, Jessica, Quintero, Yahima, Mirardo, Alejandro, Botello: amigos todos.

A los otros, que no son pocos ni muchos, pero bastantes.

A mis libros amados, más llenos de anotaciones a tinta que verdades.

A los de casa, mi gratitud extrema.

en fin...

INDICE

	<i>Pág.</i>
Introducción	I
Capítulo I	1
Conceptualización de modelo. Rasgos que definen al modelo de desarrollo japonés ---	1
Otros modelos de desarrollo	9
- <i>El modelo euro-soviético</i>	10
- <i>La socialdemocracia</i>	14
- <i>El caso chino</i>	19
- <i>Apuntes para el Do Moi vietnamita</i>	23
- <i>El caso NIC'S y el proceso de integración asiática</i>	24
Capítulo II	28
Gestación y formación del modelo de desarrollo japonés	29
- <i>La ocupación norteamericana(1945-1952) y la coyuntura internacional de los años cincuenta</i>	30
- <i>La recuperación y el despegue económico japonés a partir de 1955</i>	33
Las décadas del setenta y el ochenta: reajuste y avatares del modelo	40
- <i>Cambios en la órbita internacional: su impacto en Japón</i>	41
La crisis del paradigma japonés	45
Capítulo III	50
- <i>Japón desde la perspectiva Occidental</i>	50
- <i>El modelo de desarrollo japonés, enfoque latinoamericano</i>	53
- <i>El Sudeste Asiático (SEA) y su examen del modelo japonés</i>	54
- <i>Japón visto por sí mismo</i>	56
- <i>A modo de cierre</i>	57
Conclusiones	58
Anexos	60
Bibliografía	64

INTRODUCCIÓN

La complejidad de la sociedad japonesa, sus orígenes y particularidades, su devenir histórico, terminan por ejercer una suerte de hechizo sobre cualquier interesado en el tema. Japón emerge ante los ojos del investigador como lo distinto, lo otro, una nación cuya profundidad y características despiertan la curiosidad inquisitiva y la búsqueda incansable de los mil y un cuestionamientos que propone.

Pocos pueden resistirse a la magnificación, frecuentemente exagerada, de los méritos nipones o a la beatificación de su forma particular de desarrollo. De la mano del "milagro económico" nos trae la conceptualización de un modelo japonés; modelo que ha encontrado en una profusa bibliografía su sostén teórico y la defensa de su viabilidad. Sin embargo, básicamente a partir de la década de los noventa del siglo XX, se hizo palpable para la opinión mundial el desmoronamiento de la perfección del sistema como resultado del desplome de la eficiencia que había avalado más de tres décadas de ascenso continuo.

El propósito fundamental de este estudio es asistir a la descodificación y desmitificación del modelo de desarrollo japonés. Teniendo como soporte una caracterización que ponga de relieve sus bases, presupuestos y particularidades, se pretende exponer los factores que han contribuido a la justificación del sistema y analizar los diferentes momentos que ha atravesado en su evolución histórica.

Estudiar a Japón como un elemento estrechamente ligado al contexto mundial, donde coexisten, o coexistieron, modelos también "sacralizados" y "clásicos" como el euro-soviético o el socialdemócrata, es relevante porque ofrece una amplia perspectiva de ubicación espacio temporal y aporta nuevos matices a un tema generalmente analizado monográficamente. Inserir el análisis de otras modalidades de desarrollo asiáticas como China, viene a completar este propósito y a brindar la oportunidad de percibir el comportamiento nipón en comparación a su área geográfica.

Valorar la viabilidad del patrón Japón como ejemplo para otras naciones, especialmente de Asia y Latinoamérica, constituye un soporte imprescindible de la presente investigación. En tanto la edificación y devenir del "modelo" está estrechamente ligada al interés de no pocos países de asimilar las normas japonesas e imitar su conducta como medio eficaz de alcanzar un status de desarrollo que les ha sido históricamente negado. La necesidad de ello reside en la obligación de desglosar los márgenes positivos y negativos de estas cuestiones para obtener un conocimiento más desentendido de análisis parciales.

El conocimiento de la sociedad japonesa en todas sus dimensiones y la comprensión de los factores que han determinado su singularidad y que, en buena medida, han justificado su mistificación, constituye sin duda un incentivo eficaz. Para adentrarme en la investigación tendré que recurrir a una metodología de orden analítico deductiva y en no pocas ocasiones hacer referencias a realidades diferenciadas de Japón en tanto la investigación nunca se desprenderá de un marco global.

La importancia que cobra un tema de actualidad considerable, en el que van de la mano los conocimientos más recientes en torno a Japón y su modalidad de desarrollo así como los cuestionamientos de orden teórico respecto al resquebrajamiento del orden mundial, no necesita demasiados argumentos. La desmitificación, la búsqueda de un conocimiento objetivo, desprendido de falsedades argumentativas o estereotipos esquemáticos, indisolublemente va ligada a ello.

Todo tributa a lo mismo: hacer de las Ciencias Sociales un campo abierto y en constante regeneración donde la historia esté siempre dispuesta a ofrecer nuevas perspectivas y a construirse a sí misma, sobre la base de la cooperación con el resto de las ramas sociales y sin la aprehensión a límites o criterios restringidos que vayan en su detrimento.

Al enfrentar el estudio de Japón las problemáticas que han salido a nuestro encuentro se presentan de la manera siguiente:

¿Es lícito hacer uso del término modelo de desarrollo para aludir a realidades históricas diferenciadas? ¿Puede justificarse la existencia de un modelo japonés? ¿Está en crisis ese modelo? ¿Es su experiencia aprovechable para otras naciones?

Las hipótesis que pretenden dar solución a las múltiples interrogantes planteadas se definen de la siguiente manera:

La evolución de cada país está vinculada a determinadas singularidades que impiden la sujeción lógica a uno u otro patrón de comportamiento común. El devenir japonés responde a una realidad histórica específica, única e irrepetible. Sus particularidades lo tipifican y evitan que pueda ser copiado o usado como fórmula de aplicación, a imitación y semejanza, por otras naciones.

La década de los noventa del siglo XX marcó el cisma del paradigma japonés. La recuperación depende en lo fundamental de su capacidad de reformulación de los presupuestos principales que sustentaron su sistema desde la posguerra inmediata.

Los objetivos planteados para comprobar la hipótesis señalada son los que siguen:

- Analizar la evolución de los modelos euro-soviético y socialdemócrata y las modalidades de desarrollo china y de los nuevos países industrializados.
- Caracterizar el llamado modelo de desarrollo japonés, sus bases, presupuestos y particularidades.
- Definir la década de los noventa como el marco de la crisis del paradigma japonés.
- Valorar la utilidad del patrón Japón como ejemplo para otras naciones.

El tratamiento de un problema contemporáneo, recurrente siempre al pasado, implica el uso de una profusa bibliografía que brinde no sólo el sostén adecuado a la investigación sino que posibilite, a la vez, un mayor conocimiento y profundidad de las ideas y cuestiones a tratar. Lógicamente, se hace imposible dar cuenta exacta de las características más sobresalientes de

todas las obras sujetas a explotación y me limitaré a dar cuenta de las propiedades de las que considero de importancia mayor o de uso imprescindible.

Primeramente quisiera referirme a los artículos relacionados con el modelo euro-soviético y la socialdemocracia contenidos en los títulos El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba y Teoría Sociopolítica, ellos contribuyeron notablemente al seguimiento de la evolución de estas modalidades de desarrollo. Los enfoques de sus autores resultaron muy acertados y de gran utilidad en el proceso de descodificación de estas realidades.

El siglo XX, de Erick Hobsbawn y El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial de Samuel P. Huntington también deben ser traídos a colación. Independientemente de las posturas ideológicas de sus autores, son libros de gran actualidad que sostienen criterios dignos de interés por su relación con los objetivos propuestos y ostentan, además un análisis de índole global que facilita la comprensión y la inserción de Japón en el marco mundial.

Por otra parte, la realización del trabajo implica ofrecer suscintamente una visión del devenir histórico japonés desde una panorámica puesta en función de los objetivos planteados. Se abordará esta cuestión fundamentalmente a partir de libros como Historia Contemporánea de Asia y África, de Domingo Amuchástegui, texto capaz de apostar en lo referente a Japón importantes reflexiones y datos de manera didáctica y científica, dejando margen para el análisis propio.

El texto del autor japonés Morishima Michio ¿Por qué ha triunfado el Japón? recrea desde una perspectiva interesante las causas que a juicio de este estudioso han amparado el desarrollo japonés y justifican (en el momento en que fue escrito) el ascenso y consolidación de la nación nipona como una economía fuerte y de primer orden. Semejantes rangos serán utilizados con poca frecuencia para "probar" la existencia de un modelo de desarrollo japonés, de ahí que este título guarde estrecha consonancia con el tema a abordar y resulte de una utilidad apreciable.

Los artículos consultados en la revista Problemas del Extremo Oriente han aportado gran cantidad de datos que sustentan el desarrollo de la investigación y contribuyen a su fiabilidad, #

pesar de gran parte de ellos estén permeados del esquematismo que caracterizó la producción intelectual soviética de los años setenta y ochenta. Los trabajos utilizados de la publicación Cuadernos de Japón merecen ser tenidos en cuenta, sobre todo porque responden básicamente a la autoría japonesa, que naturalmente confiere una percepción más completa de las cuestiones estudiadas.

Un sostén insustituible de la investigación lo constituye sin lugar a dudas la gran cantidad de sitios web consultados. El acceso a la información de Internet ha apoyado notablemente la realización en tanto la contemporaneidad del tema podría ser entorpecida por la carestía de bibliografía actualizada.

Entre los trabajos más importantes debe incluirse el del sociólogo Alberto Silva La invención de Japón, que abarca extensamente buena parte de las cuestiones en discusión acerca de la nación japonesa. La perspectiva social de los análisis, sus puntos de contacto con el presente estudio y los derroteros de sus criterios lo convierten en un material determinante.

Los artículos del especialista español Florentino Rodao (Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense y Presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico) han brindado la posibilidad de no perder nunca de vista la relación de la nación japonesa con el área geográfica que ocupa. A ello debemos añadir el seguimiento que ha dado al devenir del sistema japonés, sobre todo en la década de los noventa, elemento de indiscutible valor factual para dar respuesta a las hipótesis planteadas.

Estructuralmente, la tesis de licenciatura consta de tres capítulos, a su vez subdivididos en epígrafes. Este ordenamiento responde absolutamente a la necesidad de distribuir la información según su contenido y a las facilidades que ofrece en materia de comprensión.

Dentro del capítulo uno, el primer epígrafe está dirigido a explorar los diferentes criterios que existen en torno al término modelo de desarrollo, buscando asumir una definición propia que propicie la adecuación de este concepto al caso japonés, sobre la base de sus especificidades. El

segundo epigrafe abordará, a grandes rasgos, otros modelos que sobresalen globalmente y que han devenido en paradigmas del género.

El capítulo dos está restringido al estudio del caso japonés, específicamente a la evolución histórica de su sistema a partir de la ocupación norteamericana (1945-1952) y hasta entrada la década de los noventa. Incluye tres epigrafes que analizan los momentos fundamentales de la modalidad de desarrollo japonesa sobre la base de los cambios que experimenta en el ámbito económico, político y social, sin perder de vista la influencia y la relación que los procesos de índole internacional guardan con este fenómeno.

El último de los capítulos se propone repasar como ha sido percibido historiográficamente, el modelo de desarrollo japonés, cuenta con un solo epigrafe que analiza la visión occidental, tanto europea y norteamericana, como latinoamericana, se acerca al enfoque asiático y contempla seguir en lo fundamental los criterios del área Sudeste-Pacífico y en especial de los propios japoneses. De manera general, el objetivo perseguido es acceder a través de la variabilidad de opiniones a una percepción más certera y balanceada de la realidad japonesa.

este término y los criterios que amparan su utilidad. Con el objeto de responder a este propósito se enuncian las opiniones que al respecto han emitido algunos científicos sociales.

El estudioso de la realidad asiática José Daniel Toledo Beltrán considera que: *"...En lo que respecta al concepto de "modelo" conviene recordar que es el campo de la historia económica y social, no es más que una abstracción de la realidad, formulada precisamente para interpretar dicha realidad de un determinado tiempo y espacio"*.

Por su parte, Samuel P. Huntington apunta: *" (...) por un lado podemos formular explícitamente tales teorías o modelos y usarlos conscientemente para orientar nuestra conducta (...) necesitamos modelos explícitos e implícitos a fin de poder: 1- ordenar la realidad y hacer generalizaciones acerca de ella. 2- entender las relaciones causales entre fenómenos. 3- prever y, si tenemos suerte, predecir acontecimientos futuros. 4- distinguir lo que es importante de lo que no lo es. 5- indicarnos que pasos debemos dar para lograr nuestros objetivos (...) Cada modelo es una abstracción y será más útil para unos fines que para otros (...) dicho brevemente, necesitamos un mapa que represente la realidad y al mismo tiempo la simplifique de la forma que mejor se ajuste a nuestros propósitos (...)"*

Por último, Fernand Braudel expresó: *" (...) en otras palabras, el modelo no es más que un sistema de hipótesis, una estrategia analítico- didáctica y no la realidad misma, cuyo fin principal es «obtener una representación simplificada pero completa de un comportamiento típico. Completa en el sentido que incluye todos los aspectos relevantes (de la realidad) y por lo tanto, al menos idealmente, será capaz de proporcionar una previsión; y típico en cuanto tendrá sentido solo hacer modelos de comportamiento que ofrezcan cierta repetibilidad o recurrencia»³"*.

De manera general, todos los criterios incluyen la especificación de que un modelo es una alegoría a determinada realidad desde una percepción que se centra en aspectos representativos

¹ Toledo Beltrán, José Daniel. "El modelo asiático de relaciones industriales ¿Hacia una reconfiguración del Asia Pacífico? En Internet: www.revistas.uned.es/revistas/0344.html (consultado en enero del 2001).

² Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Editorial Paidós, Barcelona, 1997, pp 31-32.

³ Criterio de Fernand Braudel citado en: Toledo Beltrán, José Daniel. Ob. cit.

de esta y que puede ser tomada o no, como norma de conducta por terceros. Dentro de un modelo son determinantes los rasgos que lo particularizan, si el modelo que se busca estudiar es de corte económico social entonces el análisis estará centrado en el papel que asumen determinados factores (estado, industria, educación, política interna, religión, entre otros) con relación a un espacio concreto.

El modelo de desarrollo japonés, específicamente, estaría avalado, consiguientemente, por una considerable cantidad de elementos, de orden económico o matiz social, que lo designan como un sistema específico y que constituyen los fundamentos de su "singularidad" respecto a otras realidades. Dada la importancia de estos factores como protagonistas en definitiva del devenir histórico nipón se precisa someterlos a estudio separadamente.

Entre los factores fundamentales que definen el modelo de desarrollo japonés se encuentra el *Papel del Estado*, en tanto la participación del sector estatal en la economía constituye uno de los rasgos más significativos de Japón. El rol estatal como subvencionador de la iniciativa privada, promotor y guía máximo de las inversiones es una de las razones que mejor tipifican este arquetipo. Su labor en el sector industrial, en el fomento de la competitividad y el surgimiento de nuevas empresas rindió incontables frutos al sector económico.

Es importante no olvidar que ya desde la Era Meiji⁴ el estado nipón había marchado a la vanguardia de la promoción del desarrollo a través de la introducción de nuevas tecnologías, el envío de estudiantes al exterior (específicamente a las naciones occidentales), o bien la contratación de personal extranjero calificado (profesores, ingenieros, técnicos) hasta que los propios japoneses estuviesen capacitados para sustituirlos. Esta acción propiciaría la creación de un sector nacional altamente profesional que estuviera en posición de asumir las responsabilidades del desarrollo.

⁴ Era Meiji: literalmente significa "gobierno iluminado" o "de las luces". Se extiende de 1868 a 1912 y comprende el periodo de gobierno del emperador Meiji Mutsuhito (en Japón el emperador toma el nombre de la era o período de su mandato). El ascenso al trono de Mutsuhito marcó la derrota del Shogunato Tokugawa (vigente desde hacia más de dos siglos) y el inicio de una revolución nacional conocida por el nombre de Restauración Meiji que terminó poniendo fin en poco más de veinte años al sistema feudal nipón. A partir de una serie de reformas implementadas por los sectores gobernantes durante esta etapa Japón se convirtió en una potencia industrial capaz de competir con los países occidentales. De hecho, algunos de los rasgos del modelo de desarrollo japonés encuentran claros antecedentes en este momento de su historia.

El tiempo, lejos de disminuir la cuantía de la acción estatal la incrementaría, el estado fungiría como fomentador del ahorro, desplegaría medidas de corte proteccionista e iniciaría la apertura de mercados exteriores. Durante los años cincuenta su protagonismo sería crucial para el proceso de recuperación económica y la gestión del llamado "milagro económico". En lo sucesivo tampoco dejaría ser actor principal de la cotidianidad japonesa y nunca se mantendría ajeno a los avatares económicos del país³.

Otro factor relevante son las *Relaciones obrero-patronales* que dentro de una empresa japonesa funcionaban de modo distinto al de otras naciones del mundo. La particular forma de relación existente entre patrones y obreros tuvo mucho que ver con esto, la empresa actuaba como un todo al que tributaban todas las partes según les correspondía. La aplicación de un principio colectivista por encima de cualquier interés personal concedió cohesión al sector empresarial y, de paso, retrajo a los obreros a una posición marcadamente conformista, por encima de cualquier interés de asociación sindical o petición de mejoras de ahí que los sindicatos japoneses actuaran por encima de todo carácter empresarial. (Concordancia)

Por otra parte, muchas de las empresas japoneas, aseguraron la lealtad de sus obreros a través de una política que le garantizaba al trabajador colocación, superación profesional e incremento de salario. Esta posición paternalista estuvo amparada en la utilización de lineamientos tales como, el empleo vitalicio o los salarios por antigüedad y, garantizaban en gran medida que las relaciones obrero-patronales se desarrollaran sobre la base de la cordialidad y no afloraran con demasiada pujanza conflictos de clases que atentarian contra el buen funcionamiento y la rentabilidad

Incluso la concepción nipona de la empresa es diferente a los criterios empresariales occidentales, la aplicación japonesa está amparada en una suerte de columna común. Contrario a lo que sucede en otras regiones, los empresarios llevan sobre sí la responsabilidad de trabajar ya no únicamente en función de sus ganancias y del dinero sino también a favor del bienestar

³ Ampliar en: Sukup, Victor. "Japón: ¿modelo para América Latina?" En Internet: http://www.hegramenta.com.ar/2/2_10.html (Consultado en abril del 2001). Consultar anexo #1. Tasa de Ahorro Interno Bruto de Japón y los tigre asiáticos, p 60.

de sus empleados. Las raíces de esta particular modalidad de relaciones esta estrechamente vinculada al espíritu confucianista y algunas prácticas de carácter feudal que han prevalecido dentro de esta sociedad.⁶

El Confucianismo, por su parte, hace las veces de regulador de las relaciones sociales y normas de comportamiento interpersonales por no decir colectivas, en tanto es fácilmente reconocible su desapego a la individualidad. La incidencia de este factor en la sociedad japonesa ha sido notable, ya que al ser una doctrina racional es compatible con los propósitos de progreso y desarrollo económico. Siendo básicamente de origen confucianista los fundamentos morales japoneses, han dotado al modelo de desarrollo japonés de uno de sus rasgos característicos: la valorización del grupo por encima de la conveniencia personal⁷.

Aunque en los últimos tiempos no pocos se cuestionan la eficiencia del sistema educacional nipón⁸ es indudable que es un factor de importancia insoslayable dentro de la construcción del modelo. Este sistema extensivo actúa como un medio eficaz de elevar el nivel profesional de la población, básico para una nación carente casi en su totalidad de recursos naturales y dependiente por tanto de los beneficios que pueda otorgarle la educación.

El sistema educacional creado desde 1871¹⁰, (aun un experimentado gran desarrollo). Conceptualmente hablando, no existen puntos de contacto entre lo acaecido en Japón y lo que

⁶ La utilización de formas verbales en pasado responde al hecho de que en la más cercana contemporaneidad se han resquebrajado las formas "tradicionales" de relación obrero-patronal, perdiendo estas muchos de sus rasgos más significativos. En lo tocante a la incidencia de las relaciones de las empresas con sus empleados se recomienda ampliar en Toledo Beltrán, José Daniel Ob. cit.

⁷ Confucianismo: Se llama confucianismo a la doctrina predicada por el maestro chino Confucio (551-479 A. de C.). El confucianismo combina una teoría política y un teoría del ser humano como animal social. Esta última supone que la interacción social es gobernada por las convenciones sociales y que el hombre tiene una propensión natural a imitar a los hombres sabios o personas superiores, que han dominado el "li" o ritual. Consideraba como hombre superior al que practicaba la benevolencia y se comportaba de acuerdo con el "li" o ritual, es decir, las normas que regulan las relaciones sociales.

⁸ Ampliar en Sukup, Victor Ob. cit y Toledo Beltrán, José Daniel. Ob. cit.

⁹ En caso de existir interés en consultar criterios desfavorables en torno a la eficiencia del sector educacional japonés se recomienda consultar Escandón, Arturo " Japón ¿ Educación o subdesarrollo? " En internet: <http://www.ceris.rakuten.co.jp/~escandona/escandona.htm> (consultado en marzo del 2001).

¹⁰ En 1871, durante la Era Meiji, se creó una Reforma Educativa, dando origen al fomento y desarrollo de una sociedad industrializada y desarrollada requiría de una masa adiestrada y calificada. No existía un deseo de llegar a una educación generalizada, el objetivo era alcanzar dentro de la población un nivel aceptable de calificación que hiciera funcionar eficientemente la estructura económica en creación.

Desarrollo
económico

discurrió en el resto del continente (marcado por los siglos de dominación colonial y el poco acceso al conocimiento), la búsqueda de sistemas educacionales, la combinación acertada de los mismos, el énfasis en la preparación no sólo cultural de la sociedad sino también tecnológica, permitió a Japón colocarse muy tempranamente en el siglo XX entre las naciones con mayor nivel educacional de la población.

En la actualidad, el Japón contemporáneo presenta una de las poblaciones más educadas del mundo, tanto en términos cuantitativos como cualitativos; se afirma que aunque el país haya hecho importantes inversiones en la educación a lo largo del último siglo, es un fenómeno que sobrepasa lo que atañe, según el consenso mundial, al sistema educativo. Para los japoneses la educación existe en el contexto de la cultura como un fenómeno permanente y polifacético al que contribuyen la familia, la empresa, la escuela y el estado en su conjunto. Se inserta en el marco de una visión nacional y de un conjunto de valores homogéneos y sólidos¹¹.

La estrategia del desarrollo surge a partir del autoconocimiento de las fortalezas y limitaciones del país, en un contexto histórico determinado. Las características estratégicas del sistema educativo se perciben entonces de forma no instrumental sino como un elemento dinamizador fundamental que es abonado por la destreza laboral y la conformación de una conciencia nacional receptiva y propicia a la implantación de cierto "modelo de desarrollo". De ahí se derivan la ética de trabajo, el entusiasmo y la fe en el poder movilizador de la escolaridad y la educación, en el más amplio sentido.

Respecto a la *Tecnologización e innovación*, es obvio que los altos niveles de industrialización de Japón están estrechamente vinculados a la introducción creciente de tecnología de avanzada en todas las ramas de la economía, lo que sitúa sin lugar a dudas a la sociedad japonesa como una de las que más ha desarrollado este sector en comparación con el resto del mundo. Además de erigirse como una potencia de las finanzas, Japón marcha a la vanguardia en las ramas de la microelectrónica, las telecomunicaciones y muy especialmente la robótica.

¹¹ Ampliar en: Kazuga Onaka, Luis; Ben Krakawer Dellins. "El Milagro Japonés". En Internet: <http://www.rilo.edu.mx/publica/boletines/artercres/b253/destacada.htm> (consultado el 12 de noviembre del 2001).

En materia política, otro factor que sería inherente al *modelo japonés* es el *unipartidismo*. La permanencia en el poder del Partido Liberal Demócrata (PLD) desde 1955 hasta los mismos inicios de la década del noventa lo demuestra sobremedida. La resiliencia económica del país estuvo insoslayablemente unida desde el principio a la acción de un único partido fuerte y conservador que garantizara también la rehabilitación política, era tanto estaba diseñado para tomar el mando y liderar un impetuoso despegue económico, sin superar, por otra parte, los límites políticos impuestos por la alianza nipo-norteamericana¹⁴.

El Partido Liberal Demócrata estaba vinculado al ejercicio de un férreo control centralizado, en total concordancia con los presupuestos de un capitalismo monopolista de estado (ampliamente aplicado por Japón) y venía a ser poco menos que imprescindible para el desarrollo y para impedir o mediar cualquier posible perturbación de orden social que atentara contra el buen desempeño y el éxito del sistema de postguerra. Era, en definitiva, la vía más factible para una nación que había visto mermadas sus posibilidades económicas como resultado de la Segunda Guerra Mundial y que por demás nunca había tenido, como la mayoría de las sociedades asiáticas, una amplia tendencia democrática.

Ahora bien, a pesar del papel positivo y aglutinador que desempeñó el PLD, trajo aparejado otra serie de lastres que a la larga perjudicaron abiertamente el buen desenvolvimiento del *modelo* y pusieron en tela de juicio su "eficacia". Sin dudas el factor negativo más extensivo que generó la entidad fue la corrupción, atada indisolublemente a las altas esferas burocráticas. Tanto así, que los escándalos políticos se sucedieron uno tras otros y hicieron quebrar no pocos ministerios a lo largo de los años de dominio absoluto del Partido.

La coexistencia dentro de la nación japonesa de todos los elementos analizados, y aún otros que serán despejados en lo adelante, edificaron los pilares del éxito japonés a lo largo de las décadas del sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo XX. Estos factores condicionaron la construcción de un modo particular de desarrollo y devinieron como los pilares de la

¹⁴ Es importante tener en cuenta la estrechez de los lazos, sobre todo en materia política internacional, de Japón y los Estados Unidos de América, relación alentada por el entorno favorable al desarrollo nipón que creó la política puesta en práctica por la ocupación (1945-1952) y, con posterioridad, la política de Guerra Fría propugnada por Norteamérica dentro del marco regional del Extremo Oriente.

representatividad del modelo con respecto no sólo a su área geográfica sino el planeta en general.

Otros modelos de desarrollo.

Teniendo en cuenta que la realidad de una nación no es, en definitiva, independiente del entorno mundial resulta conveniente tomar en cuenta la existencia de otros modelos de desarrollo que de un modo u otro han convivido o interactuado con el japonés. No solo con el objetivo de no perder la perspectiva global, sino también con la intención de obtener puntos de referencia que nos permitan establecer presupuestos comunes entre ellos, se incluye este epígrafe dentro de la investigación.

Imposible sería, por otra parte, hacer partícipes de la exposición la absoluta variedad de arquetipos de desarrollo del mundo contemporáneo. Tomando esto en consideración, únicamente se presentan aquí algunos de los modelos más relevantes según criterios personales que han surgido del examen de numerosos materiales que manejan el tema. Por ser Japón el centro del estudio, las referencias a estos modelos estarán restringidas a lo que ha sido considerado como esencial, ya que de hacerse extensivo el análisis se corre el riesgo de caer en la disgregación.

El modelo euro-soviético, la socialdemocracia son dos de los arquetipos sometidos a consideración. La elección responde a que el modelo euro-soviético es materia de reflexión obligada para quien pretenda examinar los diferentes matices que asumen los ideales del desarrollo. La socialdemocracia, por su parte, no sólo se mantiene actualmente en numerosos países europeos sino que representó en su momento de esplendor (alrededor de 1945-1970) una vía alternativa del sistema capitalista.

La inclusión de China, y las referencias al proceso de reformas y apertura experimentado por esta nación, y Viet Nam están relacionadas con la creciente importancia que cobran estas naciones en la contemporaneidad y su ubicación en el continente asiático. El estudio de los

"dragones asiáticos" o "Nuevos Países Industrializados" (NIC'S) y su relación con el proceso integracionista de la ASEAN guarda consonancia, también, con los motivos geográficos.

- *El modelo euro-soviético.*

Cuando hablamos del modelo euro-soviético nos referimos exactamente al sistema socialista generado en la URSS y extendido a la casi totalidad de la Europa del Este. Resulta muy fácil enmarcar su advenimiento y defunción en tanto sus orígenes se remontan al triunfo en la Rusia Zarista, de la Revolución Socialista de Octubre¹³ a principios del ya extinto siglo XX y su fin se concretó a comienzos de la década de los noventa, con el derrumbe de la URSS y la caída del llamado *socialismo real*.

Las condiciones concretas que vivía la URSS al triunfo del bolchevismo determinaron que se asumieran posturas que más que responder al espíritu de la *revolución socialista*¹⁴, esperada y vaticinada por los clásicos del marxismo, estaban amparadas en la necesidad práctica de ofrecer respuestas al atraso y al marco histórico específico de la nación. La experiencia soviética no nació, por lo tanto, como una opción universal a poner en práctica por los que seguían los postulados marxistas; aunque a la postre, desafortunadamente, sus respuestas terminarían identificándose como la única alternativa posible¹⁵.

Sin dudas, un momento importantísimo dentro del proceso de gestación del modelo fue el saldo legado por la Segunda Guerra Mundial. La victoria soviética sobre el fascismo alemán, sin el ánimo de negar el esfuerzo de las potencias occidentales, proporcionó a la URSS la posibilidad de hacer patente su presencia en el Este Europeo a la par que aumentaba su prestigio mundial.

¹³ La Revolución Socialista de Octubre triunfó el 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre, según el calendario juliano por el que se rige Rusia hasta 1918). A partir de este momento nace la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en tanto la Revolución Rusa finalizó con la toma del poder por el Congreso de los Soviets de toda Rusia, de mayoría bolchevique, y la derrota definitiva del vetusto régimen zarista.

¹⁴ Los postulados marxistas anteriores a la Revolución Socialista de Octubre referían el hecho de que las revoluciones socialistas se producirían a gran escala y abarcarían el conjunto de las naciones europeas. En la práctica, solo la Rusia zarista vivió el tránsito a un régimen que respondera a los propósitos del proletariado, evidentemente la realidad obligó a la alta dirección soviética a diseñar un sistema efectivo para sobrevivir en un medio hostil a los ideales que representaba.

¹⁵ Al respecto consultar: Hobsbawn, Eric, *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica Grijalbo-Mondadori, Barcelona, (1996), p. 493.

Como resultado, el socialismo se hizo extensivo a todo el oriente del viejo continente, aún cuando en muchas naciones no estuvieran dadas las premisas fundamentales para la implantación del sistema¹⁸.

Durante los primeros años de la posguerra, el Este europeo devino usufructuario directo de la experiencia soviética, experiencia asumida casi íntegramente por estos países sin tener en cuenta el hecho de que adquirían no solo los elementos positivos sino también todas las deficiencias del patrón de desarrollo establecido por la URSS. La condición de esta última como único patrón referencial con que podían contar estas naciones estuvo estrechamente relacionado con el carácter mecanicista que tuvo el proceso de extensión del socialismo al área europea oriental.

Políticamente, el modelo euro-soviético se caracterizaba por la acción de un único partido, lógicamente de filiación marxista. En la práctica, este unipartidismo implicaba la combinación de las funciones rectoras partidistas con las funciones de la alta dirección estatal. El resultado concreto fue la generación de un proceso de centralización y jerarquización del modelo en general aparejada vendría, la extrema burocratización del grueso de las esferas del sistema, especialmente las relativas a la administración y a la economía¹⁹.

El patrón económico desplegado por los países de la Europa Oriental y la URSS estaba vinculado, básicamente, a la existencia de la propiedad social y de la planificación como forma de gestión de la economía. En principio, el propósito fundamental de esta práctica era alcanzar en el menor tiempo posible la modernización de la sociedad a través de un rápido proceso de industrialización que asegurara el crecimiento de la economía y el desarrollo de las bases técnicas nacionales; esto solo podía alcanzarse teniendo como premisa fundamental la

¹⁸ Con todo, es importante señalar el hecho de que si bien en la mayoría de los casos más que una elección el socialismo apareció casi como la única opción viable (teniendo en cuenta, además, que en muchos casos venía de la mano de los tanques soviéticos) no se puede aventurar por ello la tesis de que el fracaso estuvo dado por este hecho en sí mismo, ya que existieron países que fueron capaces de generar movimientos populares propios que llevaron a la instauración del socialismo sin participación directa de la URSS como son los casos de Yugoslavia o Albania.

¹⁹ Consultar: Dirección Política de las FAR. El derrumbe del socialismo en Europa del Este. Causas y consecuencias. Dirección Política Principal de las FAR, Ciudad de la Habana, 1992, pp 7-9.

concentración de los sectores industriales, agropecuarios y de servicios en las manos estatales²⁰.

Dentro del bloque euro-soviético, ocupaba un lugar preeminente la estrecha colaboración entre los países miembros. Esta cooperación, vinculada también al centralismo con que operaban la economía y la sociedad en el sistema, determinó significativamente que muchas de las naciones se especializaran solo en determinadas ramas económicas y que, a la postre, se divorcieran casi absolutamente del mercado mundial²¹. Con todo, este proceso no era independiente del contexto internacional y respondía, por otra parte, a la presencia de políticas como la *Guerra Fría*²², o evadía los penosos gravámenes que acarrearía para la independencia y la soberanía de estos países la adopción del Plan Marshall²³.

En el plano social, las proyecciones del modelo euro-soviético comprendían en lo fundamental alcanzar una repartición equilibrada de la riqueza, desarrollar una política de seguridad social a

²⁰ Es necesario tomar en consideración el bajo nivel de desarrollo que tenían la mayoría de los países del Este, salvo quizás lo que sería Alemania Democrática y algunas zonas de Checoslovaquia. De hecho, en estos países el sector agrario prevalecía por encima de la industria, y el capital extranjero había dominado casi por completo los sectores más avanzados de la economía. Con no poca razón se hablaba del Este de Europa como la periferia y una suerte de "tercer mundo" contemporáneo.

²¹ Las relaciones económicas entre los distintos estados del modelo euro-soviético eran establecidas a través del CAME (1949), organismo que regulaba los intercambios comerciales del bloque. Desafortunadamente esta organización no fue capaz de lograr una combinación congruente de las economías de los países miembros y menos aún de alcanzar equidad en los niveles de desarrollo de estas naciones, a pesar de haber obtenido no pocos logros en materia de comercialización. Ya desde la década del setenta se hacían obvios los síntomas de crisis de este sistema de cooperación.

²² Guerra Fría: El término fue popularizado en 1947 por el periodista Walter Lippmann. Concretamente hace referencia a la disputa que enfrentó, a fines de la Segunda Guerra Mundial, a EE.UU. y sus aliados, de un lado, y a la URSS, conjuntamente con las naciones de Europa del Este, del otro. No se produjo un conflicto bélico directo entre ambas superpotencias, pero surgieron intensas luchas económicas y diplomáticas. Los distintos intereses condujeron a una sospecha y discrepancias mutuas expresadas en una rivalidad ideológica en constante aumento. La Guerra Fría atravesó disímiles momentos, entre ellos se destaca como uno de los más críticos la Crisis de los Misiles en Cuba (octubre de 1962). Este conflicto estuvo marcado por el auge de la carrera armamentista y su fin definitivo se reconoció el desmembramiento del bloque euro-soviético a principios de los noventa.

²³ Plan Marshall: así se conoció al programa norteamericano de ayuda financiera para el restablecimiento de las naciones europeas devastadas como resultado de la II Guerra Mundial. Su nombre original era "Programa de Reconstrucción Europea" (European Recovery Program), pero alcanzó notoriedad como Plan Marshall a raíz de su promotor, el secretario de Estado estadounidense George Clettt Marshall. Los EE.UU. aplicaron este sistema de asistencia por tres razones fundamentales. Primeramente, Europa siempre había sido uno de sus mercados más importantes y de no tener una existencia próspera Estados Unidos enfrentaría una profunda depresión económica. Por otra parte, sin ese sostén económico los países de Europa Occidental estaban expuestos a encaminarse hacia posturas comunistas, opción no grata a los ojos estadounidenses que veían en ello una amenaza a su seguridad. En tercer lugar, la URSS había alcanzado mucho prestigio con la derrota del fascismo y su ascenso a potencia mundial la enfrentaba directamente a Norteamérica, de ahí que EE.UU. tratara de utilizar la Europa Occidental, especialmente Alemania Federal, eje industrial del continente, como freno a la expansión soviética.

gran escala, y garantizar la salud, la educación y el pleno empleo de la fuerza de trabajo. Indudablemente, los mayores méritos del modelo se obtuvieron en este campo, de hecho, los postulados de justicia social e igualdad proclamados por los estados socialistas europeos contribuyeron eficazmente a la elevación del nivel de vida de estos pueblos²⁴.

A fines de los ochenta, el *socialismo real* comenzó a mostrar signos cada vez más evidentes de su fragilidad y desmoronamiento. El proceso de desgastamiento se venía dando desde mucho antes, incluso podrían reconocerse signos de él desde la misma formación del bloque, pero no fue hasta este momento que se hicieron notar irremediamente las contradicciones que empujarían al sistema al fracaso.

Entre las causas más significativas clasifican la burocratización y centralismo exacerbado, legados del sistema zarista precedente a la URSS y, consecuentemente, a las naciones de Europa del Este. Ello implicó que el modelo euro-soviético fuera cerrado en sí mismo y cayera en una suerte de inmovilismo que lo privó de adaptarse a las cambiantes condiciones del ámbito mundial. La percepción de muchas de las naciones socialistas de la Europa Occidental que consideraban que el modelo había sido impuesto en sus países devino en un fuerte sentimiento de rechazo al régimen y en un anti-sovietismo general, amparado en la resurrección del nacionalismo en la región²⁵.

La política de *Perestroika*²⁶ implementada por la URSS, lejos de alcanzar la salvación del sistema solo logró alentar en el resto de las naciones socialistas del Este europeo un proceso de reformas que a la larga debilitarían más al modelo. Si a ello unimos la incapacidad general de transmutar hacia estructuras económicas, políticas y sociales avanzadas, en franco contraste

²⁴ Ampliar en: Dirección Política de las FAR. Ob cit, pp 25-28.

²⁵ Ampliar en: García Baez, Román. "El derrumbe del modelo euro soviético: coyunturas y esencias". En: Colectivo de autores. *El derrumbe del modelo euro soviético. Visión desde Cuba*. Editorial Félix Varela, Ciudad de la Habana, 1996, pp 34-54.

²⁶ Se conoce como *Perestroika* el proceso de "rectificación" que preconizó la URSS bajo la dirección de Mijaíl Gorbachov a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX. Implicaba la reconstrucción de la sociedad socialista soviética sobre la base de admitir los errores y asumir las equivocaciones de la alta dirección soviética. De hecho, uno de sus postulados más conocidos era la *glasnost* o *transparencia*, la libre publicación de las faltas, el debate en espacio públicos, entre otros formaban parte también. En la práctica más que salvar la aplicación de estas doctrinas solo consiguió desacreditar más aún al estado soviético y disminuir la fe de la población en él.

La modalidad fue considerada como una tercera opción de desarrollo, en clara alusión a su condición de estadio "intermedio" entre el capitalismo y el socialismo. Con todo, no puede considerarse más que una modalidad alternativa del sistema capitalista surgida en la necesidad de este régimen de ofrecer una alternativa capaz de hacer frente al "peligro" euro-soviético; urgencia que contó para beneficio propio con la posibilidad de una economía floreciente que subvencionara medidas de corte social.

El crecimiento de las economías de la Europa Occidental de la posguerra, encontró su causa fundamental en el programa de ayuda al capitalismo europeo subvencionado por los Estados Unidos mediante el Plan Marshall. El interés norteamericano de posibilitar la regeneración de una Europa Occidental fuerte frente a la amenaza oriental mucho tenía que ver con esto. La regeneración económica de esta área geográfica, hábilmente combinada con una serie de políticas como el pleno empleo consiguió que las diferencias clasistas moderaran su alcance y se delinearán los presupuestos socialdemócratas.

El programa socialdemócrata no fue enunciado hasta julio de 1951, cuando se celebró en Frankfurt una reunión con el propósito de reorganizar la Internacional Obrera Socialista²⁸. Este proyecto, de manera general, consideraba que el capitalismo había sufrido tal transformación de orden social que se hacía innecesaria la articulación de una revolución social. Como resultado, sería proclamada la *Declaración de la Internacional Socialista sobre objetivos y tareas del socialismo democrático*, que recogía los presupuestos fundamentales de la socialdemocracia.

²⁸ La socialdemocracia en Europa Occidental ya cuenta con más de cien años de historia, ha jugado un importante papel dentro del movimiento obrero y en los años setenta del siglo XX comienza a irradiar su ideario y modelo hacia otras regiones como América Latina, Asia y África.

²⁹ A lo largo de la historia a partir de la fundación de la Primera Internacional en 1864 por Carlos Marx y Federico Engels, aparecieron continuamente un gran número de internacionales que incluyen en lo fundamental a: La II Internacional (fundada por Engels en 1889, disuelta en 1914), la III Internacional (fundada por Lenin en 1919) e incluso una II y media Internacional que se fusionó a posteriori con la II Internacional dando paso en 1923 a la Internacional Laborista y Socialista. Esta variedad de Internacionales más que nada demuestran la pluralidad de ideas que incidieron en la fractura del movimiento obrero y que por demás dieron de algún modo pie al surgimiento de los criterios socialdemócratas.

En la esfera política, la socialdemocracia planteaba como línea fundamental a seguir la aplicación de los principios del liberalismo político, es decir, la práctica del pluralismo. Esta democracia parlamentaria está avalada por los vínculos que establecen las organizaciones patronales y los sindicatos con el sistema político¹⁰. Por demás, los socialdemócratas estaban abiertos a toda influencia ideológica y no limitaban sus postulados solamente a una alternativa filosófica ya que bien podían asimilar ideas de las diferentes corrientes vigentes dentro del pensamiento o no estar emparentados con ninguna ideología en específico¹¹.

Económicamente, el programa socialdemócrata estaba amparado sobre la base de una economía mixta, terminología que no explica por sí sola su significado y que implicaba, a grandes rasgos, la aceptación de varias formas de propiedad: estatal, privada y cooperativa. El uso práctico de los postulados económicos de Keynes¹² sobre el papel dirigente del estado en las ramas económicas era un soporte fundamental para una modalidad de desarrollo cuya finalidad era limar, mediante la intervención estatal, las agravantes de la desigualdad.

En consonancia con este objetivo, la socialdemocracia puso en práctica un programa social conocido como *Estado Bienestar General*¹³. El accionar de esta política se caracterizó por la articulación, desde la base de una economía de mercado regulada, de una serie de lineamientos dirigidos a paliar la desigual participación de la riqueza. Para complementar estos fundamentos se crearon mecanismos para estabilizar los precios y se establecieron legislaciones para garantizar el empleo y los salarios elevados.

¹⁰Ver: Díaz Vallina, Elvira. "La socialdemocracia contemporánea". En: Colectivo de autores *Teoría Sociopolítica*. Editorial Félix Varela, La Habana. 2000. Tomo I, p264.

¹¹Los postulados socialdemócratas vivieron en este momento un desarraigo casi total del pensamiento marxista, desarraigo que en lo fundamental encontró fuertes antecedentes en las divergencias acerca de las prácticas políticas a seguir en el propio campo del socialismo democrático en el periodo de entreguerras. En definitiva, el paso del movimiento socialista a partidos socialdemócratas nacionales se concretó cuando estos partidos aceptaron la democracia competitiva como solución y se afiliaron a las doctrinas keynesianas durante la posguerra inmediata.

¹²John Maynard Keynes se consagró como el ideólogo de la teoría económica a la que dio nombre (keynesianismo). Sus proyecciones en el campo de la economía estaban basadas en la fundamentación de la regulación económica a partir de la intervención estatal y su interacción con los monopolios.

¹³Las directrices fundamentales del Estado Bienestar General estaban encaminadas a asegurar económicamente a sus ciudadanos en caso de accidente, enfermedad, vejez o desempleo. La aplicación de programas como el seguro empleo o las vacaciones pagadas constituyen otras de las prestaciones que forman a su esencia. El sistema pretendía ofrecer cobertura a todos y por generalidad asignaba las ayudas individualmente.

La correspondencia existente entre la estipulación de políticas de beneficio social y la bonanza económica de que disfrutaban las economías capitalistas de la Europa Occidental se vio quebrada a mediados de los años setenta como resultado de la crisis económica³⁴ que se vivió esos años. Esta crisis determinó el hundimiento del *Estado de Bienestar General*, en tanto la dirección estatal se mostró incapaz continuar el subvencionamiento de las medidas de beneficio social y expuso las fisuras del discurso socialdemócrata para encontrar, en la nueva situación, una adecuación acertada a sus preceptos ideológicos³⁵.

La irrupción de la Revolución Científico-Técnica³⁶ más el acelerado proceso de transnacionalización³⁷ que se estaba dando a escala mundial, completarían el golpe de gracia. Como resultado de ello, las naciones socialdemócratas enfrentarían la disminución del papel dirigente del estado y una nueva ola de reprivatización y libre competencia dictada bajo el patrocinio de las doctrinas neoliberales³⁸.

La década de los ochenta, de manera general, marcaría la crisis del paradigma socialdemócrata. La socialdemocracia perdería su preponderancia y se vería obligada a aceptar la alternancia en el poder con el resto de las fuerzas políticas, ya de izquierda o de derecha. En el marco de la

³⁴Se hace referencia en lo fundamental a la crisis energética de 1973-1974 que dejó un saldo negativo para las economías de las naciones de la Europa Occidental. Lo que en inicio fue apenas una crisis petrolera devino para 1975 en una crisis de alcance mundial. Las naciones socialdemócratas europeas fueron incapaces, bajo la égida estatal, de lograr mantener sus ritmos de crecimiento e impulsar la producción de un mercado nacional. A partir de este momento impulsarían cada vez más sus derroteros por la práctica y la introducción de los postulados neoliberales.

³⁵Amphar en: Jerez Novara, Ariel y Juan Carlos Monedero. "La crisis de la socialdemocracia". En Internet.

http://www.aula3.com/revista/revista_numero11/revista_numero11_03_de_enero_del_2003/.

³⁶Revolución Científico-Técnica: se hace referencia a los profundos y rápidos procesos de innovación tecnológica que se dieron sobre todo en el marco de la sociedad capitalista, procesos que están muy vinculados a la computarización y robotización de la producción y de la sociedad en general, así como un estrechamiento notable de los medios de comunicación. Como resultado de estas transformaciones aumentación notablemente los índices de desempleo, lo que asestó un duro golpe a los países de Europa Occidental donde la socialdemocracia había garantizado a través de la política de pleno empleo prácticamente la ausencia de este.

³⁷Transnacionalización: implica la pérdida de control de los estados nacionales sobre las ganancias económicas en tanto esta fluye en direcciones que no podía fijar la dirección estatal. Las transnacionales estaban por encima del gobierno y operaban independientemente de él. Esto generó un proceso de fuga de capitales que hacía imposible continuar con la política estatal de redistribución del excedente progresivamente a través de la estipulación de programas de bienestar, seguridad social o bien legislación sobre impuestos.

³⁸Neoliberalismo: el resurgir de los postulados de no intervención estatal en la economía y el libre mercado en el marco del fracaso del keynesianismo desde fines de los setenta y principios de los ochenta y, como consecuencia, en el derrotero de las economías socialistas de la Europa del Este, estrechamente vinculadas al control del estado sobre la economía. La decadencia de estos criterios determinó su negación y,

globalización,³⁹ los partidos socialdemócratas derivarían su contenido cada vez más hacia las tendencias neoliberales, perdiendo el sustrato social que los alimentó desde fines de la Segunda Guerra Mundial⁴⁰.

El mejor ejemplo lo encontramos en los postulados de Primer Ministro Británico, Tony Blair, que hacia 1997 formuló su tesis de "la tercera vía"⁴¹, una llevada y traída en la contemporaneidad inmediata. De manera general, los propósitos de Blair incluyen desviar la atención de la distribución y los derechos en sí mismos hacia las obligaciones particulares que contrae cada individuo con el sistema. Esta promesa de renovación y modernización en el seno socialdemócrata la encamina irremediablemente en un sentido que poco tiene que ver con el espíritu inicial que la alimentó.

La socialdemocracia contemporánea poco o casi nada tiene que ver con lo que fue en sus inicios. El derrumbe del socialismo en la Europa del Este, por otra parte, ha venido a liquidar de un modo u otra la necesidad de una vía alternativa de desarrollo que convenga por su capacidad de ofrecer ventajas a las mayorías. Frente a los embates de la globalización y el neoliberalismo, la socialdemocracia ha cambiado, haciendo gala una vez más de su alta flexibilización. No obstante a los cambios mencionados es indudable que, en esencia, sigue siendo un modelo, un paradigma de la contemporaneidad.

consecuentemente, el retorno a las consideraciones liberales de la ~~socialdemocracia~~ que habían sufrido un descalabro como resultado de la crisis económica de 1929-1933.

³⁹ Globalización: concentración y fusión en todas las áreas de la economía, no sólo en el sector banca sino también en la alimentación, en los seguros, en las empresas de automóviles y en las telecomunicaciones. No existen fronteras para la libre circulación de capitales lo que dificulta el control de las economías nacionales.

⁴⁰ Ver: Moreno Rojas, Alberto "Tercera Vía y Socialismo" En Internet: <http://www.pst.org.mx/vivoseminario/perupopular.html> (consultado en enero del 2002).

⁴¹ "La tercera vía" no supone ya la búsqueda de una alternativa combinatoria del socialismo y el capitalismo. La clave actual se centra en considerar únicamente las posibilidades que el sistema capitalista ofrece respecto a sí mismo sobre la base de los criterios neoliberales y un modelo socialdemócrata desfasado.

• El caso chino

Además en
el caso chino el
proyecto de social
superioridad
de Mao no se
realizó en
el país

Cuando se examina la realidad asiática contemporánea resulta imposible dejar de tener en cuenta la importancia creciente que cobra cada día la nación china dentro de la región. La paradoja resalta al tomar en cuenta que hasta casi mediados del siglo XX este país sufría los rigores de la dominación extranjera y convivía con fuertes reminiscencias de carácter feudal, en contraste con los índices de crecimiento que evidencia en la actualidad.

El análisis del caso chino como modalidad de desarrollo específica no responde únicamente al éxito que exhibe en nuestros días, ni al hecho de que venga a representar otro prototipo de modelo socialista independiente del euro-soviético. En realidad más que nada se trata de insertar dentro de la investigación el examen de una nación que espacio-temporalmente está circunscrita al mismo marco de acción que el archipiélago japonés, centro fundamental del estudio.

El momento que señala el giro definitivo de la economía china y marca una diferenciación respecto a cualquier circunstancia precedente es el proceso de reformas y apertura que se inician a finales de la década del setenta del siglo pasado, específicamente a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China (1978)⁴². Con anterioridad, entre 1966 y 1976, transcurrió la *Revolución Cultural*⁴³, diez años que perjudicaron significativamente las posibilidades de desarrollo de la nación.

⁴² La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China se desarrolló a fines de 1978, ella creó las condiciones necesarias para aplicar a partir de 1979 el programa de reformas que iniciaban la apertura y que permitían, sobre la base de una modalidad china del socialismo, alcanzar el desarrollo económico y solucionar la precaria situación del país.

⁴³ Revolución Cultural: tuvo lugar entre 1966 y 1976 y se podría definir como un proceso político de notable complejidad que buscaba, supuestamente, erradicar los peligros de restauración capitalista y borrar los obstáculos que atentan la construcción del socialismo en China. Concebido y organizado por el presidente Mao Zedong, lo que consiguió en la práctica fue dividir la dirección del Partido, del Gobierno, las fuerzas armadas y todos los sectores de la sociedad en general. Otra de las características significativas fue el excesivo culto a la personalidad de Mao Zedong, "el Gran Timonel". Ello se tradujo en la purga masiva de todas aquellas figuras que llegaron a ser consideradas adversarios del líder. El resultado de estas condicionantes fue crear una atmósfera de temor y violencia que consiguió retrasar el proceso de desarrollo económico a la par que perjudicaba ideológica y espiritualmente al país. El momento que determinó su fin de fue la muerte de Mao en septiembre de 1976, acto seguido el Partido dio por concluido el proceso y desenmascaró la llamada Banda de los Cuatro (integrada por la

La intención de estas reformas estaba dirigida a enmendar las fallas cometidas en los años que la antecedieron y reorganizar la economía interna teniendo como soporte fundamental la modernización. Este proceso supuso un cambio trascendental para la realidad del país en tanto incluyó notables transformaciones en todos los órdenes sociales que en definitiva favorecieron el crecimiento económico de los años posteriores.

A partir de 1978 y a lo largo de la década de los ochenta, China iniciaría el largo camino del desarrollo que la llevaría en las postrimerías del siglo XX a ser considerada como una de las naciones más poderosas del mundo. El éxito de las reformas permitió que el país registrara un crecimiento económico sostenido y experimentara cambios estructurales definitivos, que redundaron en la obtención de mejoras sustanciales en el nivel y la calidad de vida de la población. El artífice de semejante epopeya fue el entonces máximo dirigente del país, Deng Xiaoping⁴⁴, que pasó a ser hasta su muerte a fines de los noventa la principal figura del estado chino.

Dentro de este proceso, uno de los lineamientos más controvertidos es el que atañe al principio de la construcción de una modalidad china de socialismo que tiene como punto de arranque el funcionamiento de una *economía socialista de mercado*, criterio que ha confrontado interpretaciones contrarias entre los estudiosos del tema. Como quiera que sea, detrás de este enunciado se esconde la necesidad práctica de dar respuesta a las condiciones que han creado la caída del modelo euro-soviético en la Europa del Este y que obligan a China a emprender una ruta absolutamente diferente⁴⁵.

Entre los aspectos más relevantes de la reforma clasifica el proceso de industrialización sostenida, factor decisivo en el crecimiento económico, y que ha estado encaminado, sobre todo, a priorizar el despegue de la industria ligera. China, de manera general, disfrutaba de

viuda del líder, Qiang Jing, entre otros), grupo que había aprovechado la coyuntura para ver favorecidas sus propias ambiciones.

⁴⁴ Deng Xiaoping (1904-1997): es considerado una de las personalidades más destacadas de la historia china contemporánea. Como resultado de la muerte de Mao y la restitución de los altos cargos que había ocupado en la dirección del país y del partido (fue uno de los blancos de la Revolución Cultural) pasó a ser la principal figura política del país. A él se debe en lo fundamental el diseño de la política de reformas y apertura chinas y el despliegue de la modalidad socialista china.

chinos de ultramar⁵⁰, comunidad que ha venido a "suplir" la carencia de una burguesía china nativa, y que en su carácter de expatriada no provoca contradicciones políticas que atenten contra el equilibrio del sistema. En la actualidad los chinos de ultramar han llegado a ser la fuerza inversora más importante con que cuenta la nación, sobre todo en el área Meridional⁵¹.

La expresión social de la reforma no ha sido una excepción, notables son los logros obtenidos en esa esfera. A la elevación del nivel de vida deben añadirse las mejoras alcanzadas en las condiciones sanitarias del país. El significativo incremento de la esperanza de vida, que ronda los 71 años en la contemporaneidad⁵², y la disminución de los índices de mortalidad infantil, son las mejores expresiones del éxito.

La educación china también se ha visto beneficiada, como resultado de la reforma y la apertura desde 1978 hasta hoy ha experimentado un rápido desarrollo, especialmente en lo que respecta a los índices de recepción de la enseñanza superior. El sector educacional ha devenido por derecho propio como uno de los sostenes básicos del desarrollo socio-económico de China, de ahí que el estado dedique amplia atención a la esfera.

El gobierno chino es consciente de que el desarrollo prioritario de la educación es capaz de generar las condiciones necesarias para materializar sus aspiraciones de progreso. En un momento en que el uso extensivo de la informática y los altos niveles de intelectualización son un imperativo para la sociedad humana en general, China no puede menos que apostar por este sector⁵³.

Con todo, la suma de las virtudes y los logros obtenidos en los tres últimos decenios no puede llevarnos a evitar referencias a las desventajas y las consecuencias negativas que ha traído

⁵⁰ Los chinos de ultramar son oriundos mayormente de las provincias meridionales chinas (especialmente Fujian y Guangdong). Emigraron durante el siglo XIX, expulsados por las guerras y hambres y/o atraídos por las oportunidades de trabajo como *coolies* en las minas de estaño y plantaciones de caucho de las empresas occidentales en el sudeste de Asia. Como resultado de este proceso migratorio existen comunidades chinas en todas las regiones del mundo. Se considera que ese colectivo incluye aproximadamente unos 55 millones de personas, incluyendo en esa cifra la población de Hong Kong y Taiwan. Su importancia deviene del enorme poder económico que han alcanzado.

⁵¹ Ampliar en: Bustelo, Pablo; Yolanda Fernández Lommen. Ob. cit.

⁵² En: Robaina García, José Luis. Ob. cit. p. 250.

⁵³ *Ibidem*. p. 250.

aparejada la reforma. Entre las primeras se impone mencionar el alto proceso de burocratización que se ha hecho prevalecte con los consecuentes efectos de corrupción administrativa. La formación de nuevos sectores antes inexistentes, como los empresarios, viene a ser una de las consecuencias sociales de mayor dimensión.

El desequilibrio territorial interregional, el aumento de la desigualdad y los riesgos que presume el aumento creciente que han alcanzado las inversiones foráneas, en tanto exponen a la economía china a las idas y venidas de las empresas extranjeras a la par que debilitan la intensa política industrial de la nación, vienen a ser otros de los factores negativos a tener en cuenta. Sin olvidar, que el desarrollo intensivo de determinadas localidades ha dejado sentir su peso en la conservación del medio ambiente, que enfrenta en la actualidad altos índices de contaminación⁵⁴.

De manera general, los cambios experimentados por China desde finales de los setenta no pueden ser valorados desde un único punto de vista. Sin embargo, si a la larga valoramos sus éxitos y los contraponemos a los desaciertos es irnegable que las ventajas superan en mucho a los equívocos. Los beneficios obtenidos por la nación China opacan las consecuencias negativas, aunque estas últimas obligan al país a someter a cruenta los errores. Sin dudas, no es corto ni breve el camino que aún debe seguir el gigante asiático.

• *Apuntes acerca del Do Moi vietnamita.*

Viet Nam, a raíz de la caída del campo socialista y del cambio en la correlación de fuerzas mundial, escogió seguir una vía de desarrollo similar a la china. El derrumbe del modelo eurosoviético determinó que la nación readecuara sus relaciones exteriores, enfocándolas en lo fundamental hacia el marco geográfico asiático, aspecto que ha resultado determinante para su evolución económica, que ha experimentado notables transformaciones en los últimos años⁵⁵.

⁵⁴ Ampliar en: Bustelo, Pablo: Yolanda Fernández Lomnen. Ob. cit.

⁵⁵ Sobre todo a partir de la década de los noventa Viet Nam comenzó un proceso de inserción intensiva dentro del área asiática. Su ingreso a la ASEAN en 1995 y al Área Asiática de Libre Comercio (AFTA), ejemplifican con claridad este proceso.

El proceso renovador que ha tenido lugar en este país se definió sobre la necesidad de estabilizar la situación económica y social y fomentar las condiciones para alcanzar la industrialización sin abandonar la ideología socialista. El Do Moi o Renovación Multifacética, denominaciones aplicadas también a los cambios internos operados en Viet Nam, encuentra sus antecedentes en las reestructuraciones que se comenzaron a llevar a cabo desde 1986 con el objetivo de iniciar la renovación de la sociedad vietnamita⁵⁶.

Los cambios aplicados en Viet Nam han sido extendidos no solo al renglón económico, incluyen también la reestructuración de la gestión estatal y la eficiencia administrativa, así como la inversión extranjera que ha devenido uno de los pilares del desarrollo, sobre todo en los sectores relativos a la industria y la tecnología. Determinante ha sido, por su parte, el papel asignado a los cuadros del Partido Comunista vietnamita, en tanto les corresponde mantener el orden y el buen funcionamiento de las directrices económicas y políticas del país⁵⁷.

En la actualidad, Viet Nam se crece ante las limitantes que le legaron los años de discrepancia bélica y se encamina por la senda del progreso económico. Sustener los principios del estado socialista, la distribución equitativa de la riqueza y las prerrogativas sociales, lo mismo que las reformas en materia de economía son las claves que han delineado la forma particular de desarrollo elegida por esta nación.

• *El caso NIC'S y el proceso de integración asiática*

El despegue económico del Sudeste Asiático es uno de los procesos más relevantes que ha tenido lugar en la segunda mitad del siglo XX. El protagonismo de Asia en un contexto mundial inmerso en los designios de la globalización y el fin de la bipolaridad es determinante en la contemporaneidad y ha encontrado su vanguardia no sólo en naciones como Japón la India o China. El desempeño de Corea del Sur, Malasia, Singapur, y otro grupo de pequeños

⁵⁶ Ampliar en: Moneta, Carlos "Viet Nam contemporáneo: recursos, régimen político - institucional y actividad económica" ISEN, serie Documentos de Trabajo #15, marzo de 1996, pp23-24. En Internet: <http://www.asiayargentina.com/63-isen.PDF> (consultado en marzo 2002).

⁵⁷ Consultar: Montes de Oca, María Teresa. Ob. cit. pp 11-12.

países del área ha cobrado paulatinamente mayor protagonismo en la región y ha perfilado los atributos de un paradigma de desarrollo específico.

Fundamentalmente a partir de la década del setenta, estas naciones comenzaron a experimentar profundos cambios que impresionan, sobre todo, por la vertiginosa industrialización que experimentaron sus economías y que les permitió alcanzar índices de crecimiento superiores a cualquier otro conocido por el mundo⁵⁸. Aparecieron entonces categorías como "*Países semi-industrializados*", "*en desarrollo avanzado*" o "*Nuevos Países Industrializados (NIC's)*" para justificar el proceso que estaba teniendo lugar en el Sudeste Asiático y que a la postre no sería exclusivo de la región⁵⁹. En el caso particular de Asia Oriental también son utilizadas nomenclaturas como "*dragones*" o "*tigres asiáticos*".

Los *Nuevos Países Industrializados* asiáticos guardan, a pesar de sus especificidades, numerosos rasgos comunes que les confieren cierta unidad como un sistema de desarrollo específico. Primeramente, son naciones que cuentan con poca extensión territorial, amplia comunicación marítima y una gran densidad de población. Por demás, es tradicional la recepción de bajos salarios y es determinante la influencia y el poder del capital privado, así como la presencia de gobiernos autoritarios y fuertes⁶⁰.

Las economías de estos países centran el grueso de su atención en las esferas industriales y financieras, amparadas en la imposibilidad de poner en explotación otros sectores como la agricultura o la minería. Por demás, tienen un enfoque claramente integracionista en tanto el funcionamiento económico no se percibe ya como una entidad individual que le atañe a cada nación, sino como un arca económica colectiva, en este caso reducida al Sudeste Pacífico.

La expresión de la voluntad integracionista se pone de manifiesto en la condición de doble pertenencia de algunos de estos países a la ASEAN (Association of South East Asian

⁵⁸ Consultar anexo #3: Tabla de crecimiento económico anual en Japón y los cuatro tigre, 1960-1998, p. 61.

⁵⁹ Con posterioridad, naciones asiáticas como Tailandia o Filipinas vivieron similares procesos económicos. La aplicación del término *Nuevos Países Industrializados* se extendió y han sido incluidos dentro de la categoría países de otras áreas geográficas como México y Brasil.

⁶⁰ Ampliar en: Montes de Oca, María Teresa. *Op. cit.* p. 2.

Nations)⁶¹. Frente a la globalización, el fin de la bipolaridad y el impulso de la unipolaridad, la integración regional aparece como una alternativa de peso, una opción aplicable en las condiciones actuales. La multipolaridad se presenta como un factor básico en el naciente siglo XXI, un principio que ya desde la segunda mitad de la pasada centuria encontró amplia recepción mundial⁶².

Por otra parte, el sistema económico asumido por estas naciones se concentra alrededor de la exportación de las producciones industriales y al amparo de las poderosas inversiones directas de capital, preeminentemente foráneo, y de las elevadas tasas de ahorro que caracterizan estas sociedades⁶³. Ello no implica, sin embargo, una minimización de la labor del estado o de la importancia del mercado interno dentro de estos países, aspectos fundamentales en el desempeño de sus economías.

No es menos cierto, por otra parte, que en la mayoría de los casos el desarrollo económico de estas naciones ha estado condicionado por las injusticias sociales. La presencia de violaciones de los derechos humanos y condiciones laborales extremas son los aspectos más aducidos para justificar las críticas en este sentido. Sin lugar a dudas, los "*dragones asiáticos*" han cosechado notables éxitos en el campo del crecimiento económico, pero precisan hacerlos extensivos al ámbito social⁶⁴.

La combinación práctica de todos los elementos señalados con anterioridad ha delineado paulatinamente un modelo de desarrollo particular, un modelo de desarrollo asiático que en principio parecía una fórmula capaz de generar desarrollo en los países tercermundistas, y que

⁶¹La ASEAN agrupa actualmente diez países: Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Brunei, Vietnam, Camboya, Laos y Myanmar. Se estableció oficialmente en 1967 y su propósito fundamental está encaminado a concertar a todos los países del Asia Sudoriental para obtener la seguridad regional, la estabilidad y el desarrollo teniendo como soporte la colaboración mutua.

⁶²El proceso de regionalización mundial actual encuentra antecedentes ya desde la década del sesenta del siglo XX en los planes integracionistas de Europa Occidental. La constitución de la Unión (Europa) y sus crecientes relaciones con el resto de Europa, la existencia de otros bloques comerciales como el MERCOSUR, el Área de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) o la ASEAN, única entidad económica de Asia Oriental, son una clara expresión del accionar de este proceso en la actualidad.

⁶³ Consultar anexo #1 Tasa de Ahorro Interno Bruto en Japón los 4 tigres 1970-1998, p.60

⁶⁴ Ampliar en Granel, Francesc. "La crisis asiática y los modelos de subdesarrollo". En Internet: <http://www.tskc.org/Articulos/Publicaciones/Artic40-41-granel.html> (consultado en mayo 2001).

Capítulo II

Evolución histórica del modelo de desarrollo jap.

La aproximación a todo proceso histórico obliga al investigador a desglosar etapas, establecer periodizaciones que faciliten el análisis del objeto de estudio. Dentro del modelo japonés se pueden reconocer tres momentos fundamentales: un primero que comprende la gestación y formación del prototipo de desarrollo, y que establece sus presupuestos principales; un segundo momento de reajuste y afianzamiento, que legitima la construcción del sistema sobre la base de los éxitos obtenidos; y un tercero, en que el paradigma agota sus posibilidades de regeneración y cae en crisis.

La primera fase estaría restringida a la ocupación norteamericana (1945-1952) y a la recuperación y despegue económico de las dos décadas subsiguientes, en tanto la postguerra inmediata concedió participación a los elementos que devinieron pilares de la edificación del modelo. Los años setenta y ochenta ocuparían el segundo momento de la evolución, avalado por el creciente prestigio obtenido por la nación y el incremento de su protagonismo a escala mundial y en especial dentro de Asia. Por último, correspondería analizar el descalabro del sistema japonés a principios de los noventa y su necesidad de reformulación ante las nuevas condiciones globales.

Conviene advertir que el establecimiento de períodos dentro del modelo japonés no implica la existencia de un divorcio entre los diferentes momentos que atraviesa y menos aún que pueda considerársele como resultado del fraccionamiento. Únicamente por cuestiones de orden y teniendo como objeto fundamental facilitar el conocimiento, es subdividida su historia en la presente investigación

Gestación y formación del modelo de desarrollo japonés.

Es indiscutible que a partir de la década del cincuenta del siglo XX se operó en la economía japonesa un ascenso continuo que le proporcionó la oportunidad de devenir en la segunda economía del mundo capitalista; después de los Estados Unidos de Norteamérica. Años antes, en 1945, ante la derrota nipona y la atmósfera de destrucción y caos que reinaba en el país, nadie se hubiera atrevido a aventurar semejantes resultados. Sin embargo, no era la primera vez que Japón conseguía despertar el asombro entre el resto de las naciones del mundo; ya en el siglo XIX, con la Revolución Meiji (1868-1912), había logrado transitar, en menos de tres décadas, de un vetusto sistema feudal a un sistema capitalista desarrollado.

Una buena parte de la historiografía dedicada a los estudios de la contemporaneidad japonesa inscriben el despegue y el crecimiento de la economía nipona en la categoría de "milagro"; calificativo que en su momento le fue adjudicado al incremento de los índices económicos de cualquier país que poseyera condiciones significativas en materia económica⁴⁵. Aún así, a pesar de que en buena medida es justificada la admiración que pueden provocar los registros económicos alcanzados, nada hay de milagroso en ellos.

De hecho, Japón tradicionalmente tuvo aptitudes positivas para el desarrollo, aptitudes avaladas desde las medidas estipuladas por el proceso Meiji, la alta capacidad de adaptación a condiciones extremas, e incluso desde los índices económicos de la primera posguerra, que ya dejaban entrever las potencialidades regenerativas de la nación japonesa⁴⁶. Si a esto agregamos la importancia que jugó dentro de este proceso la ocupación norteamericana (1945-1952), y la determinante de una situación internacional favorable al crecimiento económico, sentamos las bases necesarias para descodificar las raíces del llamado *milagro*.

⁴⁵ El calificativo de milagro económico no es privativo de Japón, ha sido aplicado también a los procesos de rápido crecimiento industrial y económico de otras naciones. El caso alemán es un buen ejemplo de los casos milagrosos, al igual que el italiano y el brasileño.

⁴⁶ Téngase en cuenta que Japón fue el primer país en superar la difícil coyuntura que creó la crisis económica mundial de 1929-1933; llegando a alcanzar tasas de crecimiento que llegaron hasta el 5 % en todos los años anteriores a Pearl Harbor. En caso de querer profundizar, consultar: Rodao, Florentino. "Japón y Asia, cincuenta años después". En Internet: <http://www.aeeep.es/socios/rodao/9%5.htm> (consultado en junio del 2001).

- *La ocupación norteamericana (1945-1952) y la coyuntura internacional de los años cincuenta.*

No es necesario abordar demasiado las circunstancias que legó el fin de la Segunda Guerra Mundial a Japón, baste mencionar que a los graves daños que enfrentaban las zonas urbanas (paralizadas en un 40%) habría que añadir más de seis millones de japoneses repatriados y otros dos millones desmovilizados⁶⁷; sin olvidarnos del profundo impacto ideológico, moral y psíquico que trajo aparejada la derrota nipona, marcada no solo por el desastre de Hiroshima y Nagasaki, sino también por la caída definitiva del orden imperial japonés. La paralización casi total de la economía, que había estado volcada absolutamente hacia la guerra, y la crisis de los sectores oligárquicos venían a completar el cuadro general de la nación.

La ocupación norteamericana de Japón alentó significativamente las posibilidades recuperativas del archipiélago, de hecho buena parte de las condicionantes del "milagro" se establecieron en este momento histórico, o fueron reanimadas por la política estadounidense. Por otra parte, los lineamientos seguidos por Estados Unidos no fueron unilaterales todo el tiempo, son fácilmente reconocibles dos grandes momentos dentro de este período: un primer momento que corre entre 1945- 1947 y, un segundo entre 1947-1952.

El primer sub-período acogió una serie de medidas encauzadas casi en su totalidad a anular los soportes económicos y políticos del fascismo y el militarismo, así como democratizar a las naciones del Eje; todo de común acuerdo con los lineamientos que dictaba la situación internacional, marcada por la alianza con Moscú y el apogeo de los movimientos democráticos. Esto sin olvidar la existencia en el propio Japón de sectores progresistas que ejercían determinada presión sobre la sociedad ya que habían sido gravemente afectados por los años de dominación militarista.

Una de las medidas significativas fue la reforma agraria, puesta en práctica en 1946. Los objetivos fundamentales que perseguía eran: desterrar definitivamente los vestigios feudales

⁶⁷ Según Arruchástegui, Domingo. *Historia Contemporánea de Asia y África* Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984, Tomo II, p 301.

que tenían su plaza más fuerte en el circuito agrario y expandir el desarrollo capitalista al campo, inicializándolo como mercado y soporte para la renovación económica japonesa, además del interés implícito de sosegar la exacerbación de los movimientos campesinos que pululaban por toda la nación. Nunca hubo la intención de beneficiar a los sectores más pobres de la sociedad, al contrario, se trabajó arduosamente para evitar que la medida pudiera ser usada como instrumento de reivindicaciones por parte de estos grupos sociales⁶⁸.

El resto de las medidas comprendía una reforma en el sector educacional; reivindicaciones laborales a los obreros (libertad de sindicalización, derecho a huelga, jornada de ocho horas...); legalización de partidos políticos; y depuración de personas que estuvieron vinculadas al aparato militarista nipón, aunque es importante señalar que esta reforma no fue aplicada con demasiado rigor y abandonada totalmente durante el segundo momento de la ocupación. La puesta en práctica de la descentralización económica a través de una ley antitrust, que buscaba limitar las posibilidades de los zaibatsus, tampoco afectó a la totalidad de las compañías, incluidas algunas de las más importantes (Mitsubishi, Sumitomo, Matsui y Yasuda).

En 1947 se produjo un cambio patente a escala internacional. El marco circunstancial de apogeo de la política de "Guerra Fría", la Doctrina Truman y la exacerbación de las posturas anticomunistas y liberales como resultado, a su vez, del florecimiento de los Movimientos de Liberación Nacional, llevó a Estados Unidos a plantearse un viraje de 180 grados en su política ocupacionista en Japón y, a partir de este momento, mantener una postura notablemente conservadora. Este segundo momento de la ocupación norteamericana es conocido generalmente como Política Inversa.

Una de las reformas más importantes dictadas en este momento fue la nueva constitución japonesa, denominada comúnmente Constitución *Showa*, y que fue promulgada en 1947. Entre sus artículos más significativos clasifican el número I y el número IX; el número I proscribió para siempre el mito del origen divino del emperador y transcribe la soberanía nacional al pueblo; en el IX, Japón abandona para siempre de la guerra, haciendo patente su renuncia a la

⁶⁸ Sobre los resultados reales de la Reforma Agraria se recomienda la consulta de trabajos como: Tiers, Ronald Philip. La reforma agraria en Japón. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1964.

misma. Este último artículo, más que venir a ser una alegoría a la urgencia de paz, encierra los propósitos de Estados Unidos de contener cualquier pretensión expansionista que pudiera albergar en el futuro el archipiélago asiático.

La característica más notable de la Política Inversa fue, sin lugar a dudas, la arremetida que emprendió contra el movimiento obrero, privándolo de todos los derechos que había adquirido, y restándole cada vez más posibilidades de protagonismo. Si sumamos a ello la puesta en práctica de una política de austeridad encaminada a combatir la ruina y la inflación que dominaban la esfera económica japonesa, y que por supuesto incluía recortes de plantillas, fin de subsidios sociales y rebaja de salarios; la posición que pasó a ocupar la clase obrera no era ni mucho menos envidiable.

Consecuencia de esta ofensiva fue la baja que se registró en los índices de sindicalización de Japón y también la acentuada condición de asociación de trabajadores por empresa que asumieron los sindicatos; sindicatos donde predominaba la idea de lealtad a la compañía y al patrón, todo sobre la base de un paternalismo tradicionalista. Desde las relaciones clasistas convergían en provecho de esa "gran familia" que venía a representar la empresa. Todo ello tributaba al fortalecimiento de la vieja doctrina de economía dual que tuvo sus orígenes en los primeros momentos de formación y ascenso del capitalismo japonés y que ya desde entonces había sido utilizada como sostén ideológico del sistema.

También en este periodo sería revertido el proceso de depuración, restituyéndose a buena parte de los depurados todos sus derechos cívicos y políticos; volviendo muchos de ellos a ocupar las mismas posiciones privilegiadas que antes de la posguerra; en singular contraste con las persecuciones desatadas contra los representantes de las alas izquierdas de la sociedad. Indiscutiblemente, más que nada esta posición respondía a los intereses norteamericanos de rechazar las esferas japonesas con el objetivo de fortalecer Japón y oponerlo políticamente a la amenaza comunista en el área asiática.

La ley antitrust, que debía ser renovada en 1949, ya desde el mismo 1947 no mostraba signos de avance, más bien al contrario. Poco a poco la oligarquía tradicional japonesa volvía a las

lides, contando, por demás, con la ayuda financiera norteamericana que la libró de la pesada carga que representaba el pago de las reparaciones de guerra y le hizo llegar cifras monetarias no despreciables (en total unos 2000 millones de dólares en ayuda hacia 1952)⁶⁹.

En general, la ocupación norteamericana contribuyó a la recuperación y al ascenso de la economía japonesa en los años subsiguientes a su fin. Amparado en los avatares de la política internacional y la situación mundial, Estados Unidos fue delineando poco a poco sus posturas, buscando siempre sacar el mejor partido posible. Japón, por su parte, también obtuvo beneficios: la ocupación le allanó el camino al "milagro" económico y si bien no puede decirse que abrió todas las puertas, al menos si desprendió muchas de las ataduras.

• *La recuperación y el despegue económico japonés a partir de 1945.*

En términos generales, en el acontecer de la economía japonesa en la década que va del fin de la Segunda Guerra Mundial a 1955, año que define la recuperación y el ascenso económico de Japón, se pueden reconocer cuatro tendencias temporales fundamentales; según la periodización de George C. Allen, que utiliza Domingo Amuchástegui, y que es tomada aquí como referencia ilustrativa⁷⁰. En síntesis, el reacomodamiento económico nipón atraviesa los momentos siguientes:

- De agosto de 1945 a febrero de 1949: impera la ruina y la inflación. El índice de las exportaciones es ínfimo y las importaciones que se registran son costeadas por Estados Unidos.
- De marzo de 1949 a junio de 1950: se percibe cierta estabilización financiera (como resultado de la implementación de la política de austeridad) y se alcanza controlar la inflación, limitante fundamental de la capacidad exportadora.

⁶⁹ En Amuchástegui, Domingo. *Ob. cit.* Tomo III, p. 231.

⁷⁰ *Ibidam.* p. 309.

- De junio de 1950 a noviembre de 1953: la economía japonesa experimenta un auge inusitado a partir de la Guerra de Corea; hay una apertura del comercio; se asumen los primeros planes de desarrollo por parte del capital privado y el gobierno: la producción sobrepasa el nivel una reanudación de la inflación.

- De noviembre de 1950 a diciembre de 1954: la inflación es controlada con éxito y la activación de las exportaciones es notable.

Un breve período - apenas una década - bastó a la economía japonesa para superar la crisis y dejar atrás los índices de crecimiento de la primera posguerra. Inexorablemente, Japón fue emergiendo hasta colocarse como la segunda economía del mundo capitalista desarrollado. Tal fue la magnitud del ascenso, que hacia 1962 el producto interno bruto (PIB) nipón equivalía a una quinta parte del norteamericano y en 1970 ya representaba un tercio de este.

Frecuentemente, la historiografía ampara en las prodigiosas cifras que acompañan el ritmo desenfrenado de la economía nipona la denominación de "*milagro*"; allende a que este proceso no guarda en sí mismo ninguna relación con la milagrería, y va en consonancia con una serie de elementos que en lo fundamental lo llevaron a vías de hecho.

Conviene referir, entonces, la opinión de algunos estudiosos de la historia contemporánea japonesa y las interpretaciones que han ofrecido en lo que respecta al "*milagro económico*" en tanto nos permite percibir los distintos puntos de vista, o bien de contacto, que existen entre los especialistas dedicados al tema. Nos ofrece, además la oportunidad de contar con nuevos elementos que serán tomados en beneficio de la investigación.

Específicamente, en el criterio de Nakamura Takafusa el crecimiento vertiginoso de Japón deviene de la concentración de los intereses nacionales en ese sentido; principalmente, la inversión en tecnología, con la determinante fundamental de una coyuntura internacional favorable al desarrollo. Incluye, además, la estabilidad de las relaciones obrero patronales

(empleo de por vida, sistema de salarios por antigüedad...) y la aplicación de políticas industriales estatales⁷¹.

(...) podría decirse que el desarrollo japonés es el producto de una política consecuente y enérgica dirigida a obtener un elevado grado de producción industrial integrado mediante los métodos productivos más modernos; los resultados económicos de esa producción, le permitieron penetrar en los mercados mundiales con un empuje irresistible y prácticamente desconocido hasta entonces. Política y socialmente, esta política se vio favorecida por una fuerte ligazón empresario- estatal creada a través de una amplia comunidad de miras que extiende sus raíces desde la época del Japón feudal, y por la pasividad de los obreros japoneses durante un largo período como sujetos obedientes al proceso". Apunta otro estudioso de la pujanza económica japonesa, Jorge Schvarzer⁷².

Otra opinión señala: " En el llamado milagro intervienen todos una serie de elementos históricos, culturales, sociales, y políticos que se han combinado de una manera excepcionalmente benéfica para la economía y la prosperidad del país del sol naciente (...) Hay siete factores que han permitido el sorprendente éxito económico de Japón, el tercer país más grande en la economía mundial de hoy: capacidad de trabajo; educación; solidaridad; ahorros; imitatividad y perfeccionamiento; estructuras empresariales sus generis; y valores espirituales".

En cambio, Sakuro Okita opina que los orígenes del imponente arranque de la economía japonesa devienen de lo que él denomina "círculo virtuoso de la economía"; círculo virtuoso que incluye la conjugación de numerosos factores que encaminaron el país por la senda del desarrollo acelerado. Considera que el arranque de este proceso es determinado por las reformas del período de ocupación, el ahorro de recursos en materia de defensa y la alta proporción de mano de obra, unidad al elevado nivel y capacidad productiva de esta. Otros factores que incluye son: la expansión creciente de las exportaciones, la asimilación de

⁷¹ En: Takafusa, Nakamura. Economía japonesa: estructura y desarrollo. Colegio de México, México, 1990, p 206.

⁷² Schvarzer, Jorge. El modelo japonés. Editorial Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1973, p 93.

⁷³ Kasuga Ozhka, Luis, Ben Krakawer Dellins. "El Milagro Japonés". Ob. cit.

tecnología importada y la diferencia sustancial que existía entre los bajos salarios y la productividad de los obreros⁷⁴.

Por último, en consideración del investigador nacional Domingo Amuchástegui: “ (...) el susodicho “milagro japonés” (...) no es otra cosa que el rápido y pujante restablecimiento de la economía capitalista y del poder de la oligarquía financiera del Japón durante las posguerra y su expansión posterior (...) conviene recordar el papel del campo en la economía japonesa, la política de salarios y precios, su dependencia de la importación y su comercio exterior, la peculiar estructura de los zaibatus, el papel del estado en la economía, (al) situación del movimiento obrero, el paternalismo patronal (...) se añadieron nuevos factores y mecanismos que posibilitaron dicho restablecimiento (...) la ocupación militar y el restablecimiento de la economía imperialista (...)”⁷⁵.

Obviamente, sin el proceso de recuperación económica Japón hubiera sido incapaz de alcanzar un crecimiento de la magnitud que experimentó a partir de 1955 y casi hasta finales del siglo pasado. La combinación de numerosos aspectos externos, unido a las condiciones internas de la sociedad, igualmente importantes dentro del mismo e imprescindibles para su compensación absoluta, coadyuvaron a esta reanimación. Se impone, entonces, abordar los más importantes de ellos.

Entre los factores que propiciaron el despertar económico nipón sobresale por su relevancia el rol desempeñado por el Estado, principal gestor, promotor y subvencionador del área productiva. La institucionalización, de una suerte de capitalismo monopolista de estado japonés, dio a su sector económico de un elevado índice de cohesión y eficacia que devino en uno de los rasgos que amparan la singularidad de su modelo de desarrollo. El papel del sector como *fiador* de las empresas y soporte imprescindible de la iniciativa privada, a partir de un fuerte respaldo que comprendía la concesión de elevadas tasas de crédito, fue determinante

⁷⁴ Okita, Sakuro. *Japan in the world economy*. The Japan Foundation, Tokio, 1975, p. 209.

⁷⁵ Amuchástegui, Domingo. *Ob. cit.* Tomo II, p. 299.

para una economía emergente, que no podía depender únicamente de la capacidad recuperativa y deseo de ascenso de la oligarquía nacional⁷⁶.

La aplicación de una política rigurosamente proteccionista, dirigida a fortalecer el capital y las empresas nacionales, en detrimento de las extranjeras (con excepción de las empresas conjuntas donde había predominio del capital nipón y que invertían en ramas no desarrolladas por el capital nacional) también reportó enormes beneficios. En una época en que los mercados de Europa Occidental permanecían abarrotados de productos norteamericanos a los que no podía ofrecer una competencia seria, Japón se veía libre de esta amenaza y, a la vez, brindaba a sus compañías la posibilidad de extender su capacidad y desarrollar al máximo sus potencialidades.

En este sentido contribuyó notablemente la labor desplegada por el Ministerio de la Tecnología e Inversión (MITI), organismo que se ocupó no solo de promover la innovación y controlar la entrada de capital externo, sino también de la racionalización de los recursos y el empleo de las divisas. La renovación del sector productivo japonés está estrechamente ligada al desempeño de esta institución en pos de alcanzar el crecimiento industrial y garantizar condiciones favorables al avance económico⁷⁷.

Otro elemento vinculado al sector estatal y al despegue económico es el bajo índice de gastos públicos que presentaba Japón en este periodo. Al contrario de las investigaciones, la esfera del Bienestar Social contó con una baja atención material (la política de un gobierno dedicaba solo un 4% de la renta nacional); lo mismo que los aspectos relativos a la protección del medio ambiente, que merecían haber sido más tomados en cuenta por una sociedad que experimentaba un desarrollo vertiginoso⁷⁸.

⁷⁶ Respecto al papel desempeñado por el Estado dentro del proceso económico japonés se recomienda consultar Toledo Beltrán, José Daniel. "El mito y la realidad del milagro económico japonés: las bases del crecimiento económico". En: *Asia y África en la historia*. Universidad Autónoma Metropolitana de Izamal, México, 1996.

⁷⁷ El Ministerio de Tecnología e Inversión (MITI) personificó durante la posguerra la necesidad japonesa de concentración de capital y dirección de las inversiones. En los inicios de la década del ochenta fue disminuyendo paulatinamente su liderazgo, en tanto la sociedad japonesa y en específico los sectores burgueses fueron capaces de asumir por sí solos las riendas de la economía y hacerse responsables de ella.

⁷⁸ En: Amador Estegui, Domingo. Ob. cit. Tomo III, p. 235.

El proceso de tecnologización y renovación industrial (es, por otra parte, muy a tener en cuenta. El proyecto de modernización a partir de la introducción de nuevas tecnologías y su perfeccionamiento interno, unida a la alta productividad de los obreros japoneses, determinaba no solo altos niveles de producción, permitía, además, situar los productos japoneses a más bajo precio que los de sus competidores occidentales⁷⁹.

La reconstitución de los mercados externos en función de la expansión hacia nuevos y más baratos mercados donde obtener ventajosamente materias primas (talón de Aquiles de la economía japonesa)⁸⁰ y situar el grueso de su producción, es otro de los factores que merece no ser desconocido si tenemos en cuenta que la ventaja que ofreciera como centros de exportación e inversión directa contribuiría notablemente al desarrollo. El aislamiento del mercado interno, su ampliación a raíz de la reforma agraria y la transformación del agro en un mercado abierto a la capitalización, unido a la multiplicidad de fuentes de trabajo que ofrecía, se convirtió, también, en un aspecto fundamental en el crecimiento del producto interno bruto⁸¹.

Entre los elementos de corte político sobresale la gran cohesión lograda por la oligarquía, en función de la unificación como base fundamental para la conducción del país. Su fusión en un único partido, el Partido Liberal Democrático, demostró su voluntad de concentrar sus intereses en dirección al crecimiento económico. En profundo contraste, la situación de la izquierda y el resto de la oposición está marcada principalmente por el fraccionamiento y la desorganización⁸².

⁷⁹ *Ibidem*, pp 234-235

⁸⁰ La dependencia de la importación de materias primas es sin lugar a dudas uno de los aspectos que constituye una de las desventajas principales de la economía japonesa. Un país que sólo representa apenas el 0,3 % del territorio mundial y solo posee entre el 14 y el 16 % de la tierra cultivable está en una situación desventajosa en el mercado internacional.

⁸¹ Ampliar en: Amuchástegui, Domingo. *Ob. cit.* tomo III, p 236.

⁸² La unión de los sectores oligárquicos en torno al Partido Liberal Democrático japonés le confirió fortaleza y un solo sentido al proceso del desarrollo capitalista japonés. El PLD mantuvo gobernando Japón ininterrumpidamente desde 1955 a 1993, por espacio casi de cuarenta años. En lo tocante al papel del PLD y la desarticulación de la oposición durante sus décadas de predominio se recomienda consultar: López Montiel, Angel Gustavo "El fin de los regimenes de un solo partido en Japón e Italia. ¿Por qué se les negó el predominio? En internet: <http://www.futurodigital.com.ar/336117/revista/revista199/revista199.htm> (consultado en abril del 2001).

El viraje de Japón en lo relativo a su política exterior también ha sido un factor decisivo, teniendo como presupuesto fundamental una proyección de paz y neutralidad, el estado japonés prescindió de verse envuelto en cualquier tipo de conflicto, tanto en el área asiática como en el resto del mundo. Esto no solo le evitó gastos bélicos sino que le abrió las puertas, pacíficamente, a muchos mercados que había ambicionado conquistar desde siempre; como es el caso del área asiática del Pacífico, receptora hacia 1970 del 70% de sus exportaciones⁸³.

Además de estos elementos, es importante no dejar a un lado factores de carácter más bien exterior, pero que no por eso dejaron sentir menos su peso en el proceso de crecimiento económico japonés. La Guerra de Corea (1950-1953), por ejemplo, representó una importante inyección de dinamismo para la ascendente economía nipona; el alto grado de ahorro de recursos que constituyó para Japón no tener que dedicar fondos a la defensa del país, que como a cargo de Estados Unidos a raíz de la ocupación y el proceso de desarme⁸⁴ y la interacción de Japón con la comunidad capitalista internacional en un marco coyuntural favorable a sus expectativas y necesidades de orden económico, también propiciaron en buena medida el "despertar" japonés⁸⁵.

En mayor o menor medida, la acción coordinada de estos aspectos catalizó el crecimiento económico de Japón, provocando un ascenso acelerado, que sorprende no solo por los índices alcanzados sino también por su rapidez, factores que le han granjeado el título de "milagro". Sin embargo, se hace necesario despojar cualquier análisis de la visión de este proceso como un acto prodigioso en sí mismo, ya que esto solo tiende a complicar innecesariamente la

⁸³ La política exterior de "paz y neutralidad" le garantizó a Japón mayores beneficios económicos que los obtenidos en medio de la Segunda Guerra Mundial, cuando dominaba toda el área geográfica del Sudeste Pacífico. Respecto a la nueva red de relaciones implementadas por Japón con el área asiática consultar Toledo Beltrán, José Daniel. "El modelo..."

⁸⁴ El impedimento jurídico de armarse (recordar artículo IX de la Constitución) y las ventajas de no tener que dedicar fondos a los gastos de defensa le garantizaron a Japón puntos a favor en materia de desarrollo económico. De hecho, en 1970 el potencial militar japonés representaba únicamente el 0,3% del total mundial de efectivos (23 991). En: Huntington, Samuel P. *El choque de...* tabla 4.6, p 105.

⁸⁵ A partir de 1956 Japón ingresa nuevamente a la Organización de Naciones Unidas, como parte del proceso de readmisión internacional. En un momento en que el volumen del comercio internacional se elevaba constantemente, el archipiélago japonés pudo asistir a un aumento nada desdeñable de sus importaciones y exportaciones, llegando para 1970 a representar casi el 7% del total del comercio mundial de un 3,2 % que ocupaba una década antes.

investigación, al dejarse llevar por una magnificación exagerada que solo resta rigor científico del estudio.

El resultado concreto del proceso de despegue económico japonés se tradujo en su conversión hacia la década del setenta en el tercer grande de la economía mundial. Su protagonismo aumentaría en lo subsiguiente y su modalidad de desarrollo cada vez concentraría mayor interés por parte de los especialistas y de todos aquellos que miraban hacia Japón esperando obtener una receta del éxito.

Las décadas del setenta y el ochenta: reajuste y avatares del modelo.

Las décadas de los setenta y de los ochenta son fundamentales en la evolución seguida por la modalidad de desarrollo japonesa. Durante este período, a pesar del resbalón ocasionado por la crisis de 1973-1974, la economía y el sistema en general alcanzaron coherencia. Aunque muchas de las claves del agotamiento del modelo se harían patentes desde este momento, provocando el declive del sistema a principios de los noventa, es indudable que durante el período a analizar el Japón elevó aún más su prestigio y alcanzó relevancia a escala global.

Se hace necesario observar, sin embargo, que el estudio de este período se ve limitado sobre todo por cuestiones de déficit bibliográfico. La existencia de bibliografía sobre el tema es mínima y está prácticamente reducida a la producción de corte soviético, que adolece de carencias de información o puntos de vista determinados por el proceso de dogmatización que sufrían por entonces los estudios de ciencias sociales en la mayoría de los países socialistas.

No obstante, teniendo como soporte la información recopilada, se hace posible seguir en lo principal el acontecer de Japón y no perder de vista el proceso de afianzamiento que experimentó en estas décadas su modelo de desarrollo. Para el estudio se ha subdividido el período en dos: un sub-período que ocupa los inicios de la década del setenta y las repercusiones de la crisis energética de esos años y otro que se extendería a toda la década de los ochenta.

• *Cambios en la órbita internacional: su impacto en Japón.*

Los primeros años de la década del setenta auguraban a la economía japonesa el aumento de sus índices de crecimiento. Sin embargo - a pesar de que todavía persistían numerosos factores coyunturales que permitieron el despegue- la severa crisis económica que afectó las naciones capitalistas entre 1973 y 1975 dejó sentir todo su rigor en la pujante nación asiática.

En comparación con el resto de los países capitalistas, tuvo más amplias repercusiones en Japón que en ninguna otra parte. Tanto así, que entre diciembre de 1973 y febrero de 1975 la producción industrial descendió en un 22,8 %, cifra que superaba con mucho el nivel alcanzado durante el período de 1929-1933, en que el archipiélago resultó ser el territorio menos afectado y el de más pronta recuperación.⁸⁶

A pesar de que la crisis se extendió solo hasta 1975, hasta 1977 Japón no lograba desentenderse de sus lastres y entrar en capacidad de superar los índices económicos que antecedieron el período 1973-1975⁸⁷. Las afectaciones no se extenderían únicamente al ámbito económico, también dejarían sentir sus influencias en el marco social e incluso en el político, creando cierta inestabilidad, que contribuyó a dar pie a los primeros cuestionamientos externos e internos en torno a la eficiencia del "modelo".

La situación internacional contribuyó notablemente a las dificultades que experimentó la nación asiática durante esos años y aún los siguientes. A escala mundial se percibió un alza notable de determinadas materias primas y alimentos⁸⁸, teniendo en cuenta la dimensión de las importaciones japonesas y la considerable dependencia de los mercados exteriores, esto

⁸⁶ Durante la crisis económica mundial de 1929-1933 el volumen de la producción industrial japonesa solo descendió un 10,7 %, a pesar de que fue mucho más extensa y abarcadora. Ver: Amuchástegui, Domingo. Ob. cit. Tomo III, p. 241.

⁸⁷ Mientras que los Estados Unidos, Francia y la República Federal Alemana necesitaron apenas 22, 24 y 21 meses respectivamente, Japón precisó casi 50 para retomar la magnitud productiva precedente.

⁸⁸ En este período, dentro de las importaciones japonesas el petróleo clasificó como una de las materias primas fundamentales, temiendo en cuenta su importancia vital como generador de energía. La mejor manera de representar el enorme gasto que representó para esta nación la adquisición de productos en el mercado exteriores es a través de él; si en 1969 su costo era de seis dólares el barril para 1979 se había elevado su precio casi siete veces, llegando a los cuarenta dólares. Ampliar en: Amuchástegui, Domingo. Ob. cit. Tomo III, p. 242.

representaba una elevación de los gastos que iba en detrimento de las posibilidades de recuperación⁸⁹.

A su vez, el alcance de la Revolución Científico-Técnica, uno de los procesos más representativos que acompañaron el discurrir de los setenta, se hizo notar en el archipiélago asiático imprimiendo mayor dinamismo al perfeccionamiento de los elementos productivos. Los cambios generados a escala global obligaron a reajustar el modelo a las nuevas condiciones para evitar el fracaso del sistema; la convivencia temporal del auge científico-técnico con el traspaso del desarrollo extensivo a la fase intensiva acrecentaron las posibilidades de alcanzar este propósito.

Se produjo, entonces, un reacomodo de los sectores económicos, ramas como la agricultura o la pesca vieron disminuido su peso ante la industria, la construcción y las comunicaciones. Lógicamente, ello implicó que el ámbito ocupacional no estuviera exento de transformaciones y provocó un crecimiento del nivel general de empleo en el marco industrial y sobre todo en los espacios no productivos (sector de servicios); crecimiento que suplió en mucho el descenso que experimentaron las esferas primeramente mencionadas y mantuvo a Japón a salvo de la extensión masiva de la desocupación.⁹⁰

Por demás, se promovió un aumento del nivel educacional aparejado a la elevación de las exigencias en materia profesional y las necesidades cualitativas y de contenido que experimentó el ejercicio laboral frente a las condiciones internas. El fomento del conocimiento y elevación de las capacidades de la fuerza de trabajo dotó al sistema de una amplia movilidad interdisciplinaria que propiciaba la adaptación, sobre todo de las nuevas generaciones, a las implicaciones de los cambios de orden tecnológico.

⁸⁹ En la década del setenta, las importaciones niponas se fueron incrementando paulatinamente: si en 1972 se dedicaron 23 863 millones de US \$ a este sector en 1973 la cifra se elevó hasta 38 389, en 1974 hasta 61 648; llegando en 1979 a alcanzar 109 831 millones. Datos extraídos de la tabla "Importaciones de Japón y los cuatro bigres 1960-1998", ver anexo #5, p 63.

⁹⁰ Consultar: Berezina, Y. "Implicaciones sociales del progreso científico-técnico en el Japón" *Revista Problemas del Extremo Oriente* Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1983, #1, pp149-154.

La introducción y aplicación intensiva de tecnología en las ramas productivas alcanzó en este momento un nivel sin precedentes. Conjuntamente, se expandía la economía de consumo entre los japoneses y, como consecuencia, se producía un espectacular incremento de las industrias de automóviles y de aparatos domésticos. El desarrollo de otras esferas como la microelectrónica, informática, la electrónica, la robótica, o la industria naviera, se convirtieron, también, en factores decisivos del proceso de crecimiento económico japonés⁵¹.

Si en 1972 el crecimiento económico anual (PIB) había sido de un 8,2%, a partir de 1973 comenzó a disminuir precipitadamente, alcanzando un índice de 7,6% ese año y un valor negativo de - 0,6% el siguiente. Entre 1975 y 1977 se percibiría cierta mejoría al registrarse valores de 2,9 %; 4,2 % y 4,7 % . aunque la nación nunca más fue capaz de acercarse a su máximo nivel de crecimiento- 12,2 % en 1968 contra el valor más elevado obtenido posteriormente: 6,2 % en 1988 - es indiscutible que las cifras continuaban siendo envidiables y demostraban a cabalidad el enorme potencial japonés⁵².

Paulatinamente se superó la recesión y se alcanzó un crecimiento económico que rondaría entre los 3.5 y los 4.0 en las dos décadas subsiguientes. El protagonismo industrial del país se haría patente y su arquetipo de desarrollo alcanzaría madurez y cohesión. Conjuntamente con Norteamérica y la Europa Occidental, Japón se consolidaría como uno de los tres centros industriales más importantes en la economía de mercado mundial, incluso muchos preveían que a fines del siglo XX la nación asiática desplazaría los EE.UU. de su posición de liderazgo mundial⁵³.

Otro de los grandes cambios en el arquetipo japonés en los setenta, y aún en los ochenta, fue la remilitarización que experimentó la nación. Una de las causas fundamentales de este hecho radica en que el flujo de inversiones había copado ya casi todos los sectores productivos y quedaban muy pocas áreas que permitieran la expansión del capital. Este giro en el sistema

⁵¹ Sobre el proceso de innovación tecnológica consultar Aguado, R J Ob. cit.

⁵² Los datos citados han sido extraídos de la "Tabla de crecimiento económico anual en Japón y los cuatro países industrializados, 1960-1998", anexo #4, p 62

[S.A.] "La evolución de la economía japonesa". En Internet: <http://www.nuestrofuturo.com> (consultado en octubre del 2001).

japonés suscitó cierta desconfianza internacional, sobre todo en las naciones del Sudeste-Asiático⁹⁴.

Durante la década de los ochenta continuaría el flujo transformador, la expansión de las nociones neoliberales alcanzarían la realidad de la nación japonesa y permearían también los postulados de su modalidad desarrollista. Uno de los resultados más palpables sería el proceso de reprivatización en que lentamente se vería envuelta, con el consecuente desplazamiento a un segundo plano del papel del estado en la economía⁹⁵.

El plano social tampoco estaría ajeno a las variaciones, el ámbito educacional alcanzaría un alto nivel de estancamiento, a pesar de la admiración que seguiría causando aún durante mucho tiempo en el resto del mundo. Como resultado de la gran amplitud alcanzada por el sistema educativo, traducido en el rápido incremento de la inscripción escolar en los niveles superiores durante las décadas precedentes, se llegó al tope en la modernización del sector. Se imponía, entonces, comenzar una reestructuración sobre la base de las condiciones actuales, pero desafortunadamente esta nunca llegó⁹⁶.

Sin lugar a dudas, el evento más relevante en el orden económico de los ochenta fue la institución y el desarrollo de la economía de burbuja. Su nacimiento puede fijarse justo a mediados de la década, a partir del inusitado crecimiento que experimentaron los créditos. La burbuja podría definirse como un fenómeno de carácter especulativo que tuvo lugar como resultado del alza de los precios de los bienes por encima de los niveles lógicos, provocando un alto grado de especulación. El fortalecimiento de la moneda japonesa (yen) y la existencia muy bajos intereses en los mercados, fueron dos factores determinantes dentro de este proceso⁹⁷.

⁹⁴ Ampliar en: Amuchástegui, Domingo. Ob.cit. Tomo III, pp 242-243.

⁹⁵ Sobre todo a finales de la década se suscitaron debates internos en Japón acerca de la necesidad o no de la privatización, no pocos votaron a favor. Al respecto consultar: Yoshikazu, Kanō. "La privatización en una perspectiva mundial. Revista Cuadernos de Japon. Japan Echo Inc. Volumen II, #1, 1989, pp 43-49.

⁹⁶ Consultar: IJA. "La reforma educativa en Japón". En Internet: <http://www.iajappon.org/edu/edu.html> (consultado en febrero del 2001).

⁹⁷ Ampliar en: Kazuhide, Uekusa. "La formación y el estallido de la burbuja económica". Revista Cuadernos de Japon. Japan Echo Inc. Volumen IV, #2, 1992, pp 30-35.

En el proceso de valorización del yen fue determinante, por su parte, el Acuerdo Plaza, suscrito en 1985 por los cinco países más ricos del mundo con el objetivo de propiciar el ascenso de la cotización de las principales monedas con relación al dólar estadounidense. Aunque desde el principio semejante acuerdo constituyó una respuesta concreta a la situación específica norteamericana, las repercusiones que trajo aparejado para el archipiélago asiático fueron determinantes.

A fines de la década, el proceso fue revertido y las enormes cantidades de valoraciones de mercado cayeron cuesta abajo. El colapso no se haría esperar, la consecuente caída del yen acarrearía la explosión de la burbuja, la economía japonesa enfrentaría a partir de este momento su crisis más significativa, crisis que expondría claramente la debilidad de su sistema de desarrollo y su incapacidad de readecuarse a la nueva situación creada.

La crisis del paradigma japonés.

La última década del siglo XX estuvo plagada de sucesos de alcance mundial, la caída del socialismo en la URSS y el derrumbe del modelo euro-soviético, la aplicación extensiva de los principios neoliberales, los debates alrededor de la globalización y la unipolaridad, marcaron el contexto internacional que acudió también al resquebrajamiento de la perfección del modelo japonés y aún al severo resbalón de las economías del Sudeste Asiático durante la crisis 1997-1998.

Considerando la importancia que conlleva analizar los factores internos y externos que propiciaron, en lo fundamental, el desplome de la modalidad japonesa de desarrollo se incluye este epígrafe dentro de la investigación. El objeto principal de este propósito reside en el hecho de que ellos constituyen la mejor manera de evidenciar el finis del paradigma y el agotamiento del modelo como fórmula de garantizar el desarrollo.

Entre los elementos externos que mayor influencia ha tenido en el desmoronamiento contemporáneo del sistema japonés sobresale la caída del socialismo real en la Europa del Este. Este hecho determinó no sólo el derrumbe del sistema socialista como económico social

opuesto al capitalismo occidental y el fin de la bipolaridad, anuló, también, la necesidad de Japón como un valladar del conservadurismo en Asia frente a la "amenaza" comunista. —

La clara tendencia de las sociedades contemporáneas hacia las formas de organización multipolares representa también un agravante para el modelo. La conformación y el establecimiento de bloques regionales como forma básica de agrupación no benefician en ningún sentido a Japón. El proceso integracionista europeo, el estrechamiento de los vínculos entre EE.UU., Canadá y México, pueden llevar a la nación al aislamiento y representan, a la vez, un serio problema en cuestiones de rivalidad económica.

Por otra parte, queda descartada desde el principio la posibilidad de establecer un mercado unitario similar que incluya a Japón como eje fundamental en el Pacífico. Aunque el área ha puesto todo su empeño en el propósito de la integración (recordar el papel de la ASEAN y los NIC'S en este proceso) este fenómeno aún no ha sido completo. Por demás, las diferencias culturales entre el archipiélago nipón y el resto de los países de la zona establecen un abismo insalvable entre ellas⁹⁸.

Internamente, son de otro orden las condicionantes del declive. Primeramente, se impone mencionar en el orden económico los resultados de la explosión de la burbuja financiera a fines de los ochenta (1989). Su repercusión se hizo extensiva a todos los sectores del sistema japonés y causó la deflación de los beneficios corporativos, el endeudamiento y la ruina de numerosas empresas y la crisis del modelo económico implementado por Japón.

A lo largo de la década de los noventa el país se mostraría incapaz de readecuarse y superar el desplome que experimentaron sus antes elevados índices de crecimiento económico. En 1992 sobrevendría una nueva etapa crítica que sería cerrada por la crisis del Sudeste Asiático entre 1997 y 1998, también de lamentables repercusiones para la nación⁹⁹.

⁹⁸ Tanto más probable sería que las naciones del Sudeste Asiático encuentren camino de la integración regional bajo la égida de China. Los vínculos culturales entre estos países son muy estrechos y poseen ramificaciones comunes. Al respecto se recomienda ampliar en: Huntington, Samuel. P. i. Choque de

La corrupción, casi se podría decir, constituyó un apéndice indisoluble del ejercicio partidista y paulatinamente fue minando la credibilidad del partido, y lógicamente del sistema.

Al arrastre de la descredibilidad se le unió durante la década de los noventa la incapacidad de la alta dirección de encaminar el sistema por el camino de la eficiencia. La no aplicación de políticas internas y externas que redimensionaran los lineamientos seguidos hasta ese entonces terminó dándole el tiro de gracia al partido y a sus aspiraciones de perpetuarse en el poder.

A escala social también se han puesto de manifiesto numerosos factores que evidencian la crisis del modelo desarrollista nipón. El estallido de la burbuja, concretamente, sometió a los trabajadores a una reducción de salarios cuando no a la anulación de sus empleos. La posterior reestructuración de las empresas determinó la recesión de los puestos de trabajo más antiguos como único medio eficaz de palear la difícil situación.

El problema del desempleo es un síntoma más de la crisis del modelo ya que tradicionalmente el país se había caracterizado por bajos índices de desocupados, a partir de la recuperación económica de los años cincuenta y hasta la década del sesenta bien podía afirmarse que la nación careció casi por completo de ellos. Contrariamente, en la contemporaneidad las cifras se han elevado enormemente y el abandono, por parte de muchas de las grandes empresas, de presupuestos tradicionales en su gestión productiva como el empleo de por vida ha venido a completar el panorama¹⁰³.

Otro factor, la elevación constante de las tasas de ahorro, expresa con claridad no solo tensión ante la crítica situación y el interés de prever cualquier contingencia dada la disminución de las ventajas sociales que ofrecía el sistema, hace palpable, por demás, el decrecimiento del consumo interno del grueso de la población. El ascenso de los costos de las viviendas y los terrenos por encima del poder adquisitivo real de los individuos demuestra, por otra parte, la carestía de la vida para el ciudadano común japonés.

¹⁰³ Con relación al problema del desempleo en el Japón contemporáneo se recomienda consultar: Nobuhito, Kishi. "El invisible problema del desempleo en Japón". Revista *Cuadernos de Japón*, Japan Echo Inc, volumen VIII, #4, 1995, pp 29-34.

La coexistencia en el Japón contemporáneo de todos los elementos descritos presupone una crisis terminal del hasta ahora modelo nipón. Una crisis que está amparada no en el fin del predominio de un partido político, o en la situación económica desventajosa, sino en la incapacidad del arquetipo de proponer respuestas racionales al reordenamiento mundial y a la necesidad de reformar la sociedad en general. Una crisis predeterminada por la obligación de repensar muchas de las posturas y lineamientos fundamentales que habían caracterizado al sistema japonés y que de cambiar harán variar su contenido y la propia estructura del modelo.

de difusión, del modelo capitalista ¹⁰⁴. Esta percepción muchas veces ha dominado la visión general que se ha construido Occidente de Japón, y está muy arraigada sobre todo en el continente europeo.

De hecho, debido al énfasis en el carácter único y singular que a sí se atribuye, se han hecho de uso extensivo términos como *japonismo* para aducir al carácter distinto del país en relación al resto del mundo. Este criterio encuentra su soporte en la gran cantidad de singularidades japonesas que van desde la preeminencia del grupo por encima del individuo hasta su extrema capacidad de revertir un proceso negativo en positivo (contraste de las nefastas condiciones de Japón al término de la Segunda Guerra Mundial con el ascenso económico de los años cincuenta en adelante) ¹⁰⁵.

Por otra parte, la recepción de ideas y tecnología occidental, su ajuste, asimilación y superación en la sociedad nipona han determinado en ella rasgos que arrastran a Japón al llevado y traído debate de si se le considera o no una nación de corte occidental, lo que ha motivado no pocos enfoques negativos a la hora de encarar su estudio. Occidente, acostumbrado a representar no menos que el centro de la civilización humana, no ha podido evitar utilizarse a sí mismo como punto de referencia respecto a la efectividad o no del resto del mundo.

Con todo, es importante señalar que existen divergencias respecto al enfoque tienen de manera casi generalizada europeos y norteamericanos con respecto a Japón. La diferencia fundamental reside en el hecho de que Europa tiende más a la idealización de la sociedad japonesa mientras que la opinión norteamericana se muestra más inclinada a debatir en torno a la crítica de la supervivencia del tradicionalismo en la nación.

Los europeos en sus análisis del arquetipo japonés suelen ser arrastrados por una suerte de fascinación que se regodea en el carácter "exótico" del archipiélago. La explicación o la

¹⁰⁴ Entre los investigadores afiliados a esta línea se encuentra el británico Ronald Doré, que defiende la existencia tres modelos capitalistas perfectamente identificables: el norteamericano, el ruso y el japonés. Consultar: Doré, Ronald. ¿Será el capitalismo global un capitalismo anglosajón?. En Internet: <http://pre.gva.es/argos/docu/bibliografias/pdf/global.pdf> (consultado en enero del 2001).

¹⁰⁵ En lo relativo al *japonismo* se recomienda consultar: Silva, Alberto. "La invención de Japón". En Internet: <http://www.makosushi.com/alberto> (consultada en marzo del 2001).

interpretación que de Japón emita Europa va estar indisolublemente atada a las nociones culturales, ya que desde su perspectiva sólo se puede acceder al conocimiento de ese país cuando se tiene una noción completa de su cultura, en tanto la cultura actúa en todos los casos como un sistema diferenciado e individual respecto a otras realidades¹⁰⁶.

La mirada de Norteamérica, sin embargo, está enfocada hacia otra dirección. La tendencia de esta sociedad a considerar la modernidad como elemento superior del tradicionalismo ha condicionado que desde su óptica Japón emerja como el fruto de la acción redentora de los Estados Unidos que, a partir de la ocupación postbélica, asumió la tarea de llevar la modernización y el progreso a la nación. Aparejado a este criterio está la consecuente "americanización", toda vez que los valores modernos terminan siendo en la práctica la réplica de los estadounidenses.

Estados Unidos defiende esta postura con el propósito de absolutizar el criterio de la necesidad de los países en desventaja de contar con el apoyo y la experiencia, asumida a modo de imitación, de la nación más adelantada (coincidentalmente ellos mismos) como única vía para alcanzar un *status* desarrollado. Esta teoría implicó la justificación de las formas de intervención puestas en práctica frecuentemente por los norteamericanos, formas que persiguen básicamente intereses económicos.

Otra de las características que acompaña las opiniones estadounidenses respecto a Japón es la constante desconfianza derivada de la creencia de la falta de sinceridad del archipiélago asiático y el disimulo, por parte de este, de sus intereses reales. Estos recelos están vinculados a la constante "amenaza" de la resurrección del militarismo en la etapa entreguerras y la Segunda Guerra Mundial¹⁰⁷.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

- *El modelo de desarrollo japonés, enfoque latinoamericano.*

Los países de América Latina son herederos de los modelos occidentales, la misión civilizatoria intrínsecamente ligada al proceder de estos últimos, se expandió a estas naciones y generó la creencia de que, al menos nominalmente, el concepto Occidente era extensivo al Nuevo Mundo. Poco a poco, la realidad fue arrasando con este criterio y, unida a la incapacidad Occidental de ofrecer perspectivas valdeoras para el área, determinó que el continente enrumbara sus perspectivas de progreso hacia otras direcciones.

Latinoamérica cuando dirige su atención al análisis de la sociedad japonesa pone particular énfasis en el modelo *desarrollista* empleado por la nación para obtener el éxito económico. Desde su posición de continente tercermundista y subdesarrollado el interés está dirigido a encontrar las claves de su sistema económico-político y social, de ahí que se preste gran atención a la evolución histórica del pueblo nipón.

Las razones prácticas que justifican la atracción que ejerce la realidad japonesa sobre las naciones latinas podrían resumirse al asombro que generó el espectacular dinamismo económico que vivió el país desde mediados del siglo XX y a las peculiaridades de su cultura, su política, y su sociedad en general. América Latina pretende, por encima de cualquier cosa, aprender de la experiencia nipona, asumiendo las lecciones positivas y negativas Japón que pueda revelarle.

La percepción del área geográfica latinoamericana está predeterminada esencialmente por su condición de continente atrasado económicamente, en franco contraste con el despegue que en su momento experimentó Japón. De ahí que la mayoría de los análisis partan de descodificar las razones de este ascenso y establecer las claves que permitan hacer aplicable el modelo a sus realidades específicas¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Al respecto se recomienda examinar: Sukup, Victor Ob. cit.

Uno de los déficits de su análisis es que en muchas ocasiones olvida que si bien el desarrollo japonés estuvo avalado, entre otras razones, por el papel predominante que se le concedió al estado dentro de la economía, por la introducción de nuevas tecnologías o el predominio de una ideología confucianista con tendencias al colectivismo, no es menos cierto que tuvo otra contraparte. La influencia de ciertos elementos de orden externo o histórico también determinó en mucho en el proceso.

Los siglos de independencia y aislamiento mientras otras naciones asiáticas sucumbían ante la dominación colonial europea, la ubicación natural y estratégica del archipiélago, así como los conceptos de lealtad y dedicación, vienen a ser tan importantes para la consumación del arquetipo nipón como la política de empleo vitalicio o el sector educacional. La combinación de estos factores confiere un carácter específico a su sistema e implica que muy difícilmente pueda ser tomado, al menos no en su totalidad, como patrón de comportamiento de otros países.

Aunque se puede aprender mucho de Japón y de su modalidad de desarrollo, Latinoamérica no debe perder de vista que el éxito no es exportable y está subordinado a los avatares del contexto internacional y las especificidades de cada sitio. Dado que cada momento es único e irrepetible, la imitación deviene en un propósito vano cuando se busca en ella una fórmula mágica que permita acercarse a la posición alcanzada por primeras personas.

- *El Sudeste Asiático (SEA) y su examen del modelo japonés.*

Desde finales del siglo XX y en la más cercana contemporaneidad, el Sudeste Asiático es protagonista a escala global. El desarrollo económico alcanzado rápidamente por esta zona geográfica y el papel estratégico que está llamada a jugar en la actualidad han determinado la atención creciente que se le presta en el área al prototipo japonés y las condicionantes de su evolución histórica.

Los juicios emitidos por las naciones del Sudeste Pacífico con respecto al modelo japonés han alcanzado mayor solidez y profundidad que los latinoamericanos en tanto se han mostrado

capaces de reconocer las debilidades y los logros del sistema. A pesar que la generalidad de las opiniones está muy vinculada a la aprobación y aún al ensalzamiento del arquetipo, sus argumentos tienen mayor consistencia.

La atención del Sudeste Asiático se ha dirigido no sólo al análisis de los méritos, sino también a la contemplación de los aspectos negativos. La determinación responde a que un sostenido apreciable del ascenso y consolidación del grueso de las economías del área ha sido precisamente la aprensión de la experiencia japonesa. Es innegable, que Japón constituye una nación paradigmática dentro del marco geográfico y que esa condición lógicamente impulsaba a sus vecinos a beber en su fuente¹⁰⁹.

El acercamiento y las similitudes que existen entre Japón y las principales economías de la zona ha generado, ciertamente, criterios que hacen extensiva la aplicación del modelo casi a la totalidad del área. No es raro que se hable de una *japonización* de esas sociedades y en muchas ocasiones el desarrollo de los NIC's y de otros países es considerado como una simple prolongación de la práctica nipona¹¹⁰.

El Sudeste Asiático ha incorporado numerosos aspectos del modelo japonés a su proceso de desarrollo, las concepciones de un estado fuerte que opere como unificador y centralizador, es apenas una de ellas. La promoción del ahorro, y la introducción de tecnología de avanzada y la expansión de la producción industrial vendrían a ser otros de los factores que más han sido tenidos en cuenta. Aún así esto no puede llevarnos a absolutizar en el sentido de considerar que las economías vienen a ser el reflejo exacto de la modalidad japonesa.

Las similitudes que han tenido esas naciones respecto a la evolución del archipiélago, con toda seguridad, son las que han determinado el balance objetivo que se hace de la *modalidad japonesa*. Uno de los aspectos que más llama la atención es la consideración desde la perspectiva asiática de la capacidad japonesa de sobreponerse a la actual situación de declive y asumir nuevamente un ascenso creciente en materia económica.

¹⁰⁹ Ampliar en: Silva, Alberto, Ob., cit.

¹¹⁰ Respecto a los criterios del proceso de "japonización" se recomienda consultar Toledo Beltrán, José Daniel, Ob. cit.

- *Japón visto por sí mismo.*

Sería imperdonable dejar fuera del presente estudio la opinión que les merece a los japoneses la interpretación de su realidad. La visión que tiene Japón de sí mismo ha estado condicionada por la conjugación, o bien la alternancia, de los puntos de vista externos a él y, lógicamente, no encierra una uniformidad de criterios.

Una de las posiciones más arraigadas dentro de los círculos interpretativos japoneses ha encontrado su más firme sostén en la autoafirmación de los valores propios y una suerte de promoción del nacionalismo, resolución que en buena medida responde a la constante de la influencia extranjera en el país. El énfasis en la identidad nacional y la exaltación de la historia japonesa también giran en torno a esta óptica.

Esta tendencia otorga prioridad al examen de la nación japonesa como un ente donde confluyen espacio geográfico, lenguaje común y raza. La defensa del carácter unitario del país se apoya en estos aspectos y está muy relacionada con los valores tradicionales del archipiélago y el papel que han estado llamados a desempeñar en el proceso del desarrollo. Marcar la diferencia, la singularidad respecto al mundo, es esencial también desde este ángulo de observación.

Esta línea de pensamiento ha generado una sensación de autoconfianza en el ámbito nacional y roza con la aseveración de la superioridad japonesa. La *Nihonjinron*¹¹¹ (o tesis sobre los japoneses) ha encontrado amparo en esta postura y ha fijado todo su empeño en demostrar, por encima de todo, que el desarrollo y el sistema japonés es resultado, mayormente, de su cultura y su identidad propia¹¹².

El segundo juicio que tiene Japón con respecto a sí mismo y las condicionantes de su sociedad está basado en la aprehensión de las influencias externas, como resultado de la necesidad práctica del sistema de asumir y desarrollar la modernización de la nación. La opción se

¹¹¹ Como resultado del crecimiento económico acelerado de la postguerra hicieron sus apariciones varias teorías que buscaban explicar las razones del éxito. Dentro de Japón una de las más significativas fue la *Nihonjinron*, que conoció su boom a lo largo de las décadas del setenta y del ochenta.

¹¹² Consultar Rodao, Florentino. "Japón ante el auge mundial". En *Internia*. <http://www.aeeeps.es/socios/rodao/98a2.htm> (consultado en marzo del 2001).

resuma a agregarse, integrarse, y alcanzar vínculos con el contexto global que determinen la consolidación de Japón como un polo del desarrollo. En franco contraste con la primera tendencia, la crítica a la persistencia del tradicionalismo y la conservación de los principios ha constituido uno de los postulados por excelencia de esta posición.

Con todo, hemos de sumar a estas consideraciones, en buena medida contrapuestas, la convergencia de la indefinición, tercer aspecto significativo dentro de las posiciones asumidas por la sociedad japonesa para autoanalizarse. Sin decidirse a tomar partido de lleno por ninguna de las dos tendencias, una buena parte de la opinión científica en el indeterminismo y oscila de una postura a otra con una frecuencia más o menos variable¹¹³.

- *A modo de cierre.*

De manera general, la diferencia en los enfoques que el mundo, o Japón mismo, dirige al análisis de esta sociedad asiática están condicionados por la experiencia histórica de cada quien. Cada región encara la investigación del fenómeno según sus intereses particulares y quizás por ello muchas veces termine viendo en el sistema japonés lo que en principio se ha propuesto ver.

La necesidad de balancear criterios obliga a asumir con seriedad el estudio del modelo japonés, mantenerse lejos del dogmatismo y los análisis unilaterales no puede llevarnos más que por un único camino: el éxito y la concreción. Japón no se resume a la confrontación-comunión de la tradición y la modernidad, guarda en sí una mayor riqueza argumental que merece ser tenida en cuenta por los analistas y por que demás no es ajena a la variabilidad y las condiciones de cambio.

¹¹³ Ampuier en: Silva, Alberto. *Op. cit.*

CONCLUSIONES

La evolución de cada país está relacionada con determinadas singularidades que impiden la sujeción lógica a un patrón de comportamiento común. La nación japonesa se instituyó como un modelo a partir de la ocupación norteamericana y del despliegue de una novedosa estrategia de desarrollo que le permitió acceder con gran rapidez al crecimiento y la eficiencia económica.

En tanto no existe un modelo puro en sí mismo- cada etapa es heredadora de la que le antecedió y a la vez tributaria de la subsiguiente- el sistema japonés es heredero y resultado de su pasado histórico. No es posible, por otra parte, comprender a cabalidad el contenido de una modalidad de desarrollo con independencia de los elementos que facilitaron su aplicación y uso extensivo.

El modelo japonés, en este caso, estaría estrechamente vinculado a la coyuntura internacional de la posguerra inmediata y a la necesidad estadounidense de erigir un fuerte valladar en Asia que opusiera resistencia a la "amenaza" de la URSS y la expansión del socialismo en el área. Sin desdeñar, lógicamente, el valor y la responsabilidad que dentro de este proceso tuvieron las actitudes tradicionales de Japón para asumir el desarrollo.

Por otra parte, el devenir japonés responde a una realidad histórica específica, única e irrepetible. Sus particularidades lo tipifican y evitan que pueda ser copiado o usado como fórmula de aplicación, a imagen y semejanza, por otras naciones. No se niega la posibilidad de que la experiencia de un país sea aprovechable por otro, únicamente se establece como presupuesto indispensable para ello tener en cuenta las características internas de cada quien y el hecho de que un modelo no es un montaje prefabricado que puede trasladarse de un sitio a otro para ser levantado a voluntad.

Las modalidades de desarrollo no son construcciones eternas, los elementos externos e internos que favorecieron el desarrollo son los sostenes fundamentales del edificio, cuando cambian las condiciones este corre peligro de desplomarse. Mantenerse en pie depende de la voluntad y la capacidad de cada quien de reestructurarse y adaptarse a los cambios.

La década de los noventa del siglo XX marcó el cisma del paradigma japonés. La contemporaneidad del proceso determina que no pueda considerarse como un ciclo cerrado absolutamente. Japón precisa reformularse sobre la base de sus errores y emprender una nueva ruta que garantice la eficiencia económica y permita reformar la sociedad en general.

La crisis del paradigma japonés en mucho está relacionada con la incapacidad de oponer respuestas racionales al reordenamiento mundial y está predeterminada por la obligación de repensar muchas de las posturas y lineamientos fundamentales que habían caracterizado al sistema japonés y que de cambiar harán variar su contenido y la propia estructura del modelo.

La globalización, unida indisolublemente al fin de la bipolaridad en un mundo distante de las condiciones favorables al despegue económico de mediados de los cincuenta y sesenta, ha sido determinante. Un mundo que ha visto morir más de un par de modelos tan beatizados y clásicos como el japonés mismo y que enfrenta diariamente el debate de la multipolaridad y unipolarismo, la disputa occidente-oriente, ahora que ya no existen cortinas de hierro.

Japón no vive ya los siglos de aislamiento tradicional de la política Tokuwaga, es ahora un coparticipante directo, a la vez actor y público, de la contemporaneidad. Está obligado a asumir posiciones que le permitan acomodarse a la nueva situación global y recuperar el terreno económico que ha perdido.

ANEXOS

ANEXO #1:

Tasa de Ahorro Interno Bruto en Japón y los 4 Tigres - 1970-1998

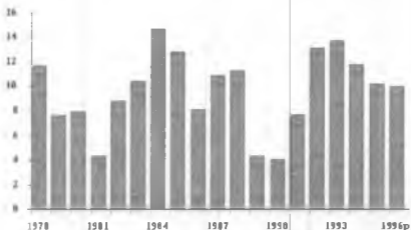
(como % del PBI)

Año	Japón	Corea del Sur	Taiwán	Hong Kong	Singapur
Promedio 1970's	34.3	21.7	32.4	25.4	28.3
Promedio 1980's	31.5	31.2	33.4	33.6	42.2
Promedio 1990's	31.6	35.8	26.3	32.7	48.9
1970	40.3	17.0	—	24.0	20.5
1971	38.5	15.4	—	21.9	21.0
1972	37.8	16.0	31.9	24.5	25.7
1973	38.1	24.1	34.4	21.1	27.4
1974	36.6	21.2	31.4	20.5	29.1
1975	32.8	19.9	27.2	20.4	29.2
1976	32.6	23.6	32.8	33.6	30.7
1977	32.5	25.6	33.0	30.3	31.5
1978	32.6	26.7	34.7	26.4	32.1
1979	31.6	27.3	34.0	31.1	35.3
1980	31.3	23.8	32.6	34.5	38.8
1981	31.9	23.9	31.9	33.0	41.7
1982	30.7	25.0	30.4	31.6	42.3
1983	29.8	28.6	32.1	28.3	45.0
1984	30.8	30.5	33.4	33.3	45.3
1985	31.5	31.4	32.9	31.7	40.6
1986	31.7	34.8	37.3	32.3	39.9
1987	31.7	37.7	37.9	36.3	40.7
1988	32.6	39.4	34.4	37.3	43.1
1989	32.7	36.5	30.9	38.3	44.3
1990	33.0	36.2	28.1	35.3	45.5
1991	33.8	36.4	27.8	33.3	46.4
1992	33.0	35.2	27.0	33.3	46.6
1993	32.0	35.4	27.0	34.6	46.3
1994	30.7	35.0	25.8	33.1	48.8
1995	30.1	35.2	25.6	30.5	50.9
1996	30.5	33.7	25.1	30.7	51.2
1997	28.9	33.1	24.8	31.8	51.8
1998	—	42.3	25.1	30.5	52.2

Fuente: Keizai Kikakucho "Ajia Keizai 1999", Japón, en base a la información

ANEXO #2:

Evolución del PIB chino: 1978-1996 (PIB en %)



Fuentes: China Statistical Yearbook y China and North Asia Monitor.

ANEXO #3:



Fuente: Economic Research Institute, Economic Planning Agency (Dic, 1997)

ANEXO #4:

Crecimiento económico anual en Japón y los 4 Tigres – 1960-1998

(PBI en %)

Año	Japón	Corea del Sur	Taiwán	Hong Kong	Singapur
Promedio 1960's	10.4	7.6	9.1	8.7	8.7
Promedio 1970's	5.2	9.3	10.2	8.9	9.4
Promedio 1980's	3.8	8.0	8.1	7.2	7.4
Promedio 1990's	1.7	5.8	6.2	3.8	7.6
1960	13.3	1.2	6.3	—	—
1965	5.7	5.7	11.1	14.5	7.5
1966	10.2	12.2	8.9	1.7	11.1
1967	11.0	5.9	10.7	1.7	11.8
1968	12.2	11.3	9.2	3.3	13.9
1969	12.1	13.8	8.9	11.3	13.7
1970	10.2	8.8	11.4	9.2	13.7
1971	4.3	9.2	12.9	7.1	12.5
1972	8.2	5.9	13.3	10.3	13.4
1973	7.6	14.4	12.8	12.4	11.5
1974	-0.6	7.9	1.2	2.3	6.3
1975	2.9	7.1	4.9	0.3	4.1
1976	4.2	12.9	13.9	16.2	7.5
1977	4.7	10.1	10.2	11.7	7.8
1978	4.9	9.7	13.6	8.5	8.6
1979	5.5	7.6	8.2	11.5	9.3
1980	3.6	-2.2	7.3	10.1	9.7
1981	3.6	6.7	6.2	9.2	9.6
1982	3.2	7.3	3.6	2.7	6.9
1983	2.7	11.8	8.4	5.7	8.2
1984	4.3	9.4	10.6	10.0	8.3
1985	5.0	6.9	5.0	0.4	-1.6
1986	2.6	11.6	11.6	10.7	1.8
1987	4.1	11.5	12.3	12.9	9.4
1988	6.2	11.3	7.3	8.4	11.1
1989	4.7	6.4	7.6	2.5	9.4
1990	5.1	9.5	5.4	3.4	9.0
1991	3.8	9.1	7.6	5.1	7.3
1992	1.0	5.1	6.8	6.3	6.2
1993	0.3	5.8	6.3	6.1	10.4
1994	0.6	8.6	6.5	5.4	10.5
1995	1.5	8.9	6.0	3.9	8.7
1996	5.1	6.8	5.7	5.0	7.5
1997	1.4	5.0	6.8	5.3	8.0
1998	-2.8	-5.8	4.8	-5.1	1.5

Fuente: Keizai Kikakucho "Ajia Keizai 1999", Japón, en base a la información de los mismos países

ANEXO 95

Importaciones de Japón y los 4 Tigres - 1960-1998

(millones de US\$ CIF)

Año	Japón	Taiwan	Corea del Sur	Singapur	Hong Kong
Promedio 1960's	8,796	751	611	1,692	1,419
Promedio 1970's	54,597	8,016	6,501	7,926	8,048
Promedio 1980's	148,231	34,651	28,354	37,403	31,431
Promedio 1990's	280,428	104,739	86,334	154,569	97,335
1960	4,491	344	-	-	1,333
1965	8,169	463	558	1,559	1,243
1966	9,522	716	623	1,769	1,329
1967	11,663	996	808	1,733	1,439
1968	12,987	1,463	905	2,063	1,660
1969	15,023	1,824	1,215	2,459	2,039
1970	18,881	1,984	1,578	2,904	2,461
1971	19,712	2,394	1,848	3,395	2,838
1972	23,863	2,522	2,570	3,865	3,392
1973	38,389	4,240	3,828	5,631	5,092
1974	61,948	6,852	6,993	6,779	8,374
1975	57,860	7,274	5,968	6,781	8,126
1976	64,894	8,774	7,618	8,837	9,068
1977	71,340	10,811	8,532	10,451	10,462
1978	79,922	14,972	11,360	11,360	13,030
1979	109,831	20,339	14,811	14,811	17,656
1980	141,296	22,292	19,750	23,490	13,984
1981	142,866	26,131	21,129	24,758	27,571
1982	131,499	24,251	18,816	23,542	28,151
1983	126,437	26,192	20,312	24,127	28,160
1984	136,176	30,631	21,992	28,520	28,660
1985	130,488	31,136	21,120	29,705	26,279
1986	127,553	31,585	24,234	35,333	25,509
1987	151,033	41,019	34,970	48,511	32,486
1988	187,378	51,811	49,776	63,867	43,842
1989	209,715	61,464	52,442	72,154	49,666
1990	235,368	69,844	54,734	82,478	60,583
1991	236,999	81,525	63,039	100,245	66,100
1992	233,246	81,775	72,222	123,424	72,149
1993	240,670	83,800	77,101	138,758	85,160
1994	274,742	102,348	85,484	161,841	102,394
1995	336,094	135,120	103,559	192,751	124,392
1996	349,268	150,339	102,525	198,550	131,332
1997	338,509	144,616	114,138	208,614	132,412
1998	280,012	93,282	104,665	184,601	101,496

* Fuente: Keizai Kikakucho "Aija Keizai 1999", Japón, en base a la información de los mismos países

Bibliografía

- Amuchástegui, Domingo. Historia Contemporánea de Asia y África. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984. tres tomos.
- Avđakov y Polianski. Historia económica de los países capitalistas. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.
- Baquéa, Judith. Cuadernos II. Sobre Asia, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, tres tomos.
- Blanco, Lucien. Asia Contemporánea. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1992. (material fotocopiado).
- Crouzet, Maurice. Historia General de Las Civilizaciones. Ediciones Destino, Barcelona, 1983, volumen VI.
- Díaz Vallina, Elvira. "La socialdemocracia contemporánea". En: Colectivo de autores. Teoría Sociopolítica. Editorial Félix Varela, La Habana, 2000, tomo I, pp258-275.
- Díaz Vázquez, Julio. A. "Bancarrotas del modelo socialista clásico". En: Colectivo de autores. El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba. Editorial Félix Varela, Ciudad de la Habana, 1996.
- Dore, Ronald Philip. La Reforma Agraria en Japón. Fondo de Cultura Económica, México. 1964.
- García Báez, Román. "El derrumbe del modelo eurosoviético: coyunturas y esencia". En: Colectivo de autores. El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba. Editorial Félix Varela, (Ciudad de la Habana), 1996.
- Huntington, Samuel P. El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Editorial Paidós, Barcelona, 1997.
- Montes de Oca Choy, María Teresa. Libro de texto de Historia de Asia (en impresión, consulta en intranet).
- Morishima Michio. ¿Por qué ha triunfado El Japón?. Editorial Crítica, Barcelona, 1984.
- Okita, Sakuro. Japan in the world economy. The Japan Foundation, Tokio, 1975.

- Robaina García, José Luis. "Vigencia y desafíos del socialismo en China y Viet Nam". En: Colectivo de autores. Teoría Sociopolítica. Editorial Félix Varela, La Habana. 2000, tomo I, pp240-257.
- Schwarzer, Jorge. El modelo japonés. Editorial Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1973.
- Takafusa, Nakamura. Economía japonesa: estructura y desarrollo. Colegio de México, México, 1990.
- Toledo Beltrán, José Daniel. "El mito y la realidad del milagro económico japonés: las bases del crecimiento económico". En: Asia y África en la historia. Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, México, 1996.
- Whitney Hall, John. El imperio japonés. Siglo XXI Editores S.A, Madrid, 1973.

Fuentes publicísticas

- Aliev, R. Sh. A. "El Japón: tradiciones y política exterior". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1990, #2, pp102-117.
- Aliev, S. S.-A. "Apuntes de un nipólogo". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1989, #3, pp145-158.
- Andrianov, Y. "Los nuevos países industriales de Asia en la economía capitalista mundial". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1988, #3, pp101-114.
- Berezina, Y. "Implicaciones sociales del progreso científico-técnico en el Japón". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1983, #1, pp148-159.
- Bogaturov, A. "Política exterior de Japón en los años 80". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1987, #2, pp168-172.

- Bugaev, Y. " los problemas actuales de Japón". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1984, #2, pp247-249.
- Bunin, V. " La política militar de Y. Nakasone". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1984, #2, pp65-80.
- Hauro, Shimada. " El capitalismo japonés: la ironía del éxito". Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc, Volumen V, # 1, pp44-49.
- Kapralov, N. "Japón problemas de "la sociedad envejecida". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1989, #2, p199-206.
- Kawata, T. " Japón y Asia". Revista Estudios de Asia y Africa. El Colegio de México, México, volumen X, #2, 1975, pp216-232.
- Kazuhide, Uekusa. " La larga enfermedad de la economía japonesa". Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc, Volumen VIII, #4, 1995, pp23-28.
- _____ "La formación y el estallido de la burbuja económica". Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc, Volumen IV, #2, 1992, pp30-35.
- Kenchi, Kohyama. " Los límites del sistema político de posguerra". Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc. Volumen V, #2, 1993, pp7-12.
- Kuznetsov, Y. " Japón: equilibrio político inestable". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1984, #2, pp95-105.
- _____ "Los cambios sociales y la lucha política en Japón " Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1983, #1, pp67-93.
- Latishev, I. " Esencia política de la concepción de " singularidad" de la cultura y de la vida espiritual de los japoneses". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1987, #2, pp34-45.
- Masaru, Yoshitomi " Nunca es tarde para tomar medidas económicas." Cuadernos de Japón Volumen V, #2, 1993, pp43-48

- Miagkov, E., B. Fiodorov. "Liberalización del sistema crediticio del Japón". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1986, #4, pp59-73.
- Monzón Barata, Pedro. "Fin de la era "PLD". ¿ El inicio de una nueva?". Boletín Asia-Pacífico. Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, la Habana, octubre de 1993.
- Monta, Akio "¿ Un momento crítico para las empresas japonesas?". Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc, Volumen V, # 1, pp38-43.
- Nikolaev, N., A. Alexandrov. "Relaciones nipo-estadounidenses: antiguos problemas y nuevas tendencias" Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1983, #1, pp109-132.
- Nobuhito, Kishi. " El invisible problema del desempleo en Japón". Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc, Volumen VIII, #4, 1995, pp29-34.
- Shin'ya, Arai. " Reforma radical de nuestra sociedad basada en torno a la empresa. Cuadernos de Japón. Japan Echo Inc, Volumen V, #2, 1993, pp29-35.
- Shipov, Y. " El reto japonés a los Estados Unidos". Revista Problemas del Extremo Oriente. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, 1986, #4, pp25-42.
- Vladimirov, N. " Japón al umbral de los años ochenta". Revista Problemas del Extremo Oriente. 1980. Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, #1, pp53-72.

Internet

- Aguado, R.J. " Modelos de Exito Competitivo Japón". En Internet: <http://pp.terra.com.mx/~rjaguado/japon.html> (consultado en febrero del 2002)
- Bustelo, Pablo; Yolanda Fernández Lommen. "Gradualismo y factores estructurales en la reforma económica china (1978-1995)". En Internet: <http://www.ucm.es/BUCM/cee/doc/0036/03010036.htm> (consultado enero del 2002.)
- Clairmont, Frederic. "Japón y la crisis de la sobreproducción". En Internet: <http://www.revistadelaur.org.uy/revista.086/Tapa2.html> (consultado en diciembre del 2000).

- Rodao, Florentino. "Crisis y continuidad en el sistema político japonés". En Internet: <http://www.acep.es/socios/rodao/97a4.htm> (consultado en enero del 2001).
- _____ . "Japón ante el auge asiático". En Internet: <http://www.acep.es/socios/rodao/98a2.htm> (consultado en marzo del 2001).
- _____ . "Japón y Asia, cincuenta años después". En Internet: <http://www.acep.es/socios/rodao/95a5.htm> (consultado en marzo del 2001).
- _____ . "La penúltima reinención de Japón. Identidad nacional y reforma política". En Internet: <http://www.acep.es/socios/rodao/00a1.htm> (consultado en febrero del 2001).
- [S.A]. " La reforma educativa en Japón". En Internet: <http://www.embiapon.com.mx/noticias/28ene2000.htm> (consultado en febrero del 2001).
- [S.A]. "Evolución de la economía japonesa". En Internet: http://www.embiapon.net/rel_pmaviapon.html (consultado en octubre del 2001).
- Silva, Alberto. "La invención de Japón". En Internet: <http://www.nakamachi.com/alberto/> (consultado en marzo del 2001)
- Sukup, Víctor. "Japón, modelo para América Latina?". En Internet: www.herramienta.com.ar/2-2-10.html (consultado en febrero del 2001).

